Num. 232.

COMEDIA FAMOSA.

EL ASSOMBRO DE XERÈZ, JUANA LA RABICORTONA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Juana.
Margarita.
Mastranzos, Portero.
El Corregidor.
Farfulla, Gracioso.
Alguaciles.
Nympha 1. y 2.
La Aurora.
Enrique.
Clavela, Criada.
Don Cosme, Barba.
D. Luis, sobrino del Corregidor.
Dorotea.
Melisa.
Dama 1. y 2.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Salen Juana, Enrique, Galàn, y Mastranzos.

Juana. Si el señor Corregidor
ha fenecido el Despacho
de oy, haràme usted merced
de decirle, seo Mastranzos,
que Juana, la que en Xerèz,
(por su trage extraordinario)
llaman la Rabicortona,
le quiere à solas un rato,
y que està aqui con su hijo.
Mastr. Es un señor temerario,
siente mucho, que le quiten
las horas de su descanso;
mas no obstante, missa Juana,
yà sabe usted, que yo ando
por servirla.
Juana Estoi en esso.
Mastr. Le soi mui aficionado:
què carilla! los ojitos
haràn resvalar à un Santo! *ap.*
Pero què digo? á un Ministro
revelion, y estelionato?
O soi, ò no soi Portero?
Juana Què decis?
Mastr. Que voi volando:
calla, humanidad, que yo
te lo dirè à pellizcazos. *vase.*
Enr. Digame usted, madre mia,
aqui á que somos llamados?
Juan. Enrique, nadie te llama,
que yo soi la que te traigo,
à vèr si à tus travesuras
algun remedio las hallo.
Enr. Con què intentas mi castigo?
Juana. Vengame à mi todo el daño,
que te deseo, hijo mio,
si en otra cosa he pensado,
que en tu bien. *Enr.* Yá yo extrañaba,
que en tu espiritu bizarro,
y en el amor, que me tienes,
cupiesse esse doble trato.
Ojalà, madre, pudiesse
ponerte en aquel estado,
que merece la hidalguia
de tu genio: pero quando

me

me acuerdo de que en Xerez,
desde tus primeros años,
con los portentos que hacias,
fuera del uso ordinario,
por Maga te persiguieron,
de hechicera te infamaron,
es tal la pena, el horror,
que concibo:- *Juana.* Sella el labio,
que pues el Corregidor
parece que está de espacio,
de lo que hasta aqui ignoraste,
quiero dexarte informado.
Yo, Enrique, naci, y al punto
mi crianza le encargaron
mis Padres á una Gitana,
que se avecindó en el barrio,
llamada la Conejera,
moza de chiste, y de garvo,
y docta en la facultad
de sus mañas, y sus tratos.
Eran mis Padres tan pobres,
que no pudiendo el salario
pagarle de mi crianza,
en su poder me dexaron,
hasta los doce años mios,
yendome ella doctrinando,
y enseñandome Oraciones,
cuyo sonido era santo,
y bueno: pero debian
de tener oculto el pacto,
á que jamás assentí,
luego que me declararon,
no ser seguro usar de ellas
Varones Justos, y Sabios.
Es verdad, que obrè, antes de esto,
prodigios extraordinarios;
mas luego que lo he sabido,
tan del todo lo he dexado,
que las deseo olvidar,
aunque hasta aqui no lo alcanzo.
Muertos mis Padres, casè
(por haverse enamorado
de mi) con un Caballero,
de los primeros Hidalgos
de Xerez, que pretendiente
de un ilustre Mayorazgo,
muriò acosado de pleitos,
quedandome en ti un traslado
(como yo sè) de un objecto. *ap.*
que amè, y servì, para quando
se gane el pleito, tener
con que vivir descansados;
pero con tu natural
tan atrevido, tan alto,
tan generoso, à quien dàn
motivo, haverte enseñado
todas las habilidades,
que en este siglo en que estamos,
hacen un joben amable,
que es galàn, y es cortesano,
despues de tener noticia
(pues en Italia has estado)
de los usos, y costumbres
extrangeros (que es del caso
tambien) temo, Enrique mio,
que introduciendote tanto
con todos, pueda la invidia
lograr:-

Sale el Corregidor, y Mastranzos.

Mastr. Aqui està mi amo.
Enr. El Corregidor, callemos.
Juana Señor, à tus pies estamos
mi hijo, y yo.
Correg. Ola, Mastrancillos,
traeme aquel pliego cerrado,
que està sobre mi bufete:
què ay, Juana, se ofrece algo?
Juana. Yo vengo:- *Corr.* Es este su hijo?
Juana. Sì, señor. *Corr.* Bello muchacho!
agradal le frontispicio,
buen bulto, mejores cabos!
Huelgome de verle, es como
me le han characterizado!
Enr. Honrais, señor, mi humildad.
Corr. Tal os juzgo; yo soi claro:
y aun por esso este lugar
me teneis alborotado.
Enr. Yo, señor? *Corr.* El, le parece,
que no lo sè todo el trasto?
Juana. Señor, por esso venimos,
en lo que sucede, à hablaros.
Corr. Juana (qué muger tan linda! *ap.*
si hechicera la llamaron,
lo avrá sido con los ojos,
que por Dios que son un pasmo!)
aunque soi Juez Interino,
mientras el Rey (dilatados
siglos nos le guarde el Cielo)
provee este Xerezano
ilustre Corregimiento,
pico un poco en Abogado;
sè, que tengo dos oidos,
y han de destinarse entrambos,
uno, al Fiscal, y otro al Reo:
el vuestro es aquieste;
al caso. *Enr.* Señor, yo naci:-

Corr. Querido,
si aora quieres encajarnos
desde tu natal tu informe,
no acabaràs en un año.
Juana. El abreviarà : yà, Enrique,
vè. el genio estrafalario
de este hombre. *ap.*
Enr. Advertido estoi. *A ella.*
Vos verèis como no os canso:
Señor, yo he vivido siempre
con honor, y con recato;
y haviendo nacido pobre,
para vivir, he tomado
el rumbo de ser Maestro
de Guitarra, y enseñando
à Damas, y Caballeros
el nuevo estylo Italiano
de cantar, y de tañer,
como puedo, voi ganando
mi vida. *Corr.* Es mui justa cosa:
y aun yo en esso mismo traro,
pues, como buen Juez, me toca
poner en solfa unos Autos.
Adelante. *Enr.* Entre otras casas,
donde me hacen agassajo,
una es la de Margarita
vuestra parienta. *Corr.* Olga el Diablo.
Enr. Donde à ella, y à sus criadas
doi leccion. *Corr.* Pero gastando
con ella muchos gorgeos,
con ellas pocos trinados.
Enr. Yo, señor:- *Corr.* Seo Musiquillo,
si andais tan deslumbrado,
que despreciando las notas,
no conoceis los espacios,
que ay de ella à vos; yo he dispuesto-
Enr. Què? *Corr.* Que os enseñe la mano
un Verdugo, y al compàs,
con que debeis gobernaros:
yo os he hecho seguir de noche,
yo os he hecho contar los passos,
y yo sè:-
Sale con un pliego Mastranzos.
Mastr. Aqui està el pliego yà.
Corr. Dame. *Mast.* Hele estado buscando.
Corr. Quien te habla nada, estantigua?
Lo seguro es emendaros? *à Enrique.*
no quitarè à mi parienta
su diversion: pero os hago
esta advertencia: sabed,
que à mi sobrino le trato
boda con ella. *Enr.* Ay de mi!
Corr. El es un poco atronado,
y no lo podrè evitar;
si un dia os rompe los cascos.
No me harto de vèr la moza! *ap.*
mas paciencia, que un Letrado,
en llegando à empuñar vara,
ya no puede ser humano.
Juana. Son los emulos, señor,
que tiene mi Enrique tantos,
por sus naturales prendas,
que esso lo avrán fomentado,
para perderle.
Corr. En leyendo este pliego, que no es largo,
amiga Rabicortona,
se unirán Interrogatio,
& responsio. *Abre el pliego, y lee.*
Enr. Avràse visto hombre
mas extraordinario!
Juana. No ignora Enrique, señor,
que es Margarita un milagro
de virtud, y perfeccion,
que es su linage elevado,
y que èl, por ser hijo mio,
pierde quanto grangearon
los meritos de su padre:
y assi:-
Corr. A què buen tiempo ha llegado
esta orden! *Dexa de leer.*
Juana. No discurrais:-
Corr. Nada discurro: ha Mastranzos,
haz que suban los Ministros,
cierra essas puertas, volando.
Mastr. Ola, Corchetes. *Entrando.*
Enr. y Juana. Què es esto, señor?
Corr. O, picaronaza!
esto es con nuevos delitos
prenderos, para ahorcaros.
Juana. Pues què novedad tan presto
os vuelve en ira el agrado?
Enr. Què he cometido de nuevo,
para todo este aparato?
Corr. Haz que Italia te responda,
pues de allì te hacen el cargo.
Enr. Ay, madre, que soi perdido!
Juana. Hijo, pues què es esto?
Enr. Es tanto, que si me cogen,
soi muerto. *Juana.* Què dices?
Corr. Prendedle.
Mastr. y Min. Daos à prision. *Saliendo.*
Enr. Antes mi azero:-
Juana Enrique, suspende el brazo.
Enr. Ya yo me perdi, señora,
y es fuerza morir matando.
Corr. En la casa no ay balcones,

las puertas ya se cerraron,
no ay mas medio, que rendirse,
no procedas temerario.
Juana. Señor, piedad. *Corr.* Juana mia,
quando no logra tu llanto
vencerme (ella es una perla!)
discurre (terrible assalto!)
que remediarlo no puedo,
porque es el quento mui arduo.
Juana. Qué no ay senda?
Corr. No la encuentro.
Juana. Qué no ay camino?
Corr. No le hallo. *Juana.* De que mi hijo:-
Corr. No hables de esso. *Juana.* Se libre?
Corr. Es cansarse en vano.
Juana. Y en què pararà el prenderle?
Corr. En ponerle en un cadahalso.
Juana. Esso no: hasta elio he podido
resistirme: pero quando
la vida (ay de mi!) està en riesgo
de un hijo, à quien idolatro,
quantas consideraciones
debiera hacer, se acabaron:
Protestoos, que vos teneis
la culpa, de que oy un daño
con otro daño se emiende;
los dos à la Carcel vamos.
Corr. Es ha de ir asido.
Juana. Asido? esso es
para los Gitanos,
y los Ladrones. *Corr.* Pues como?
Juana. Seo Corregidor, aspacio,
que yà vereis quan apriessa,
gustosos, y voluntarios,
èl se và por essa rexa,
y yo por la cueba marcho.
Vuela Enrique por la rexa, y Juana se hunde.
Juana, y Enr. A Dios.
Mastr. Què miedo!
Ministr. Què assombro!
Corr. Estatua viva de marmol
he quedado (ay, pobre Juana,
que ya has vuelto à tus encantos!)
venid conmigo, venid
por si à la calle han passado,
y podemos dàr con ellos.
Mastr. No son tan tontos los Diablos,
que no les pongan á tiro.
Corr. Que una vez aficionado
à esta moza, sea preciso
perseguirla por mi cargo!
Mucho me temo, que no
soi de piedra, ni de palo:
O Ministros, libreos Dios
de dos ojuelos bellacos! *vase.*
Mastr. Ay, Rabicortona mia!
no se revuelve mal ajo
contigo; y à ser yo Juez,
yo os aprisionàra à entrambos,
al hijo, con las cadenas,
y à la madre, con los brazos.
Sale cantando Melisa, Dorotea, y Damas, Clavela, y detràs Margarita.
Musica. No se emendará jamàs
de amaros mi corazon,
que culpas de la razon,
cada instante crecen mas.
Marg. Què buen concepto! Clavela,
quien te diò esse quatro?
Clav. Enrique.
Marg. No ay copla en que no publique
cierto afán, que le desvela,
sin dexarlo penetrar
á nadie. *Clav.* Es un chulo, que es
mui modesto, y mui cortés,
sabe servir, y callar,
que amante que mete bulla,
no durará muchos dias.
Sale Farf. Santas tardes, amas mias.
Melis. Dorot. y Clav. Buena entrada.
Marg. Qué ay, Farfulla, y tu amo?
Farfull. Mi buen señor
saliò con su madre Juana,
que fueron esta mañana
á hablar al Corregidor;
presto vendrán, que entretanto
me mandò, que yo viniesse,
y que mi violin traxesse,
por si mientras llega el canto
del Recitado, y la Arieta,
queriais repassar
un Amable. *Clav.* Alto à danzar.
Marg. Qué siempre has de ser inquieta,
y loca! *Clav.* Valganos Dios!
Si tu Padre gusta de esto,
que es tu amante manifiesto,
què perderèmos las dos
en holgarnos? *Marg.* Con que quieres
un Amable repassar?
Clav. Sin duda: empieza à rascar,
Violin, sartèn, ò lo que eres,
esse perol de madera,
pues logras en baylar diestro,
ser nuestro Sota-Maestro.

Sale

Saca un Violin.

Farf. Yà vol, seta bachillera:
ponganse juntas assi,
supla una por el galàn.
Clav. Muger con muger, es pan
sin pringue; yà estoi aqui.
Marg. Tèn juicio, si es que en ti cabe.
Farf. Cortesìa, medio cupé,
mejorarse, y un burrè:
lindamente; passo grave,
contratiempo, una pirueta.

Salen Don Luis, y Don Cosme, Barba, y Don Luis puesto el vestido ridiculamente.

Luis. En cuerpo, y alma, Rey mio,
el Corregidor mi tio
Don Blás Meliton de Arrieta,
me embia à vér à las dos,
que para hacerle visita,
diz que tiene Margarita,
aun mejor cara, que vos.
Cosm. Señor Don Luis, yo le estimo
(no he visto igual majadero
en mi vida) tan entero *apo.*
honor à Don Blás mi primo,
que es vuestro Padre; y assi,
no imagino inconveniente,
que como amigo, y pariente,
ayais llegado hasta aqui.
Qué haces, hija mia? aquella *à ell.*
es Margarita. *Marg.* Passar,
divirtiendome en danzar,
el tiempo. *Luis.* Vos sois tan bella:
(què soberana aprehension
me ha ocurrido) que danzando,
quantas patadas vais dando,
pegan en un corazon,
que haviendoos visto, tendrè
siempre à essos golpes expuesto.
Marg. Ay, Padre mio! qué es esto?
Cosm. Escucha, y te lo diré.
Farf. Buenos estamos, Clavela.
Clav. Oye, que algun mal arguyo.
Cosm. Don Luis, tercer primo tuyo:
Luis. Si señora, por mi abuela.
Cosm. De nuestro Corregidor
es sobrino. *Luis.* Quaresmal,
que un cenceño, no es carnal.
Marg. El es tonto. *Clav.* Y hablador.
Cosm. Haviendo en Italia muerto
á mi hijo un facineroso,
un traidor, un aleroso,
que hasta oy no se ha descubierto,
debo cuidar (ay de mi!)
de darte estado, que yà
corta mi vida será,
y no ay quien cuide de ti:
este es para quien destino
tu mano. *Clav.* Valiente empleo.
Farf. Si mi amo sabe esto, creo,
que ha de hacer un desatino.
Cosm. Solo tu obediencia espera
mi amor, en ti confiado.
Marg. Padre, pues en qué he pecado,
para entregarme à una fiera?
No veis, señor, aquel talle;
y apenas formò un accento:
no distinguis su talento?
Cosm. Mejor, que assi gobernalle
puedes, y en todo mandar.
Marg. Señor, no tu voz me aflija.
Luis. Digo, sabe vuestra hija,
que hemos de matrimoñar?
Cosm. Aun no es tiempo: con un si,
que me dés, seguro voi. *A ella.*
Marg. Pues el si, Padre, que os doi,
es, que le saqueis de aqui,
què aun el vérle me hace guerra.
Cosm. No te huviera yo criado
en musica, y en estrado,
nuevo estylo de esta tierra,
y fueras mas obediente
à la dicha, que oy te dán;
querràs un pelafustràn
que danze continuamente,
y en su ocioso proceder,
llena de hambre, querràs ir
à brincar, y à digerir
lo que no esperas comer?
pues no será assi: Sobrino,
venid. *Luis.* Yo, señora, voi,
supuesto que desde oy
à haceros merced me inclino,
à vencer hados siniestros,
y adorandoos sin compàs,
à ser uno de los mas
humildes maridos vuestros;
mas no ha de haver entereza,
que diestro en ambas espadas,
sé dár muchas cuchilladas,
y sé rebanar cabezas.
Hagoos esta prevencion,
por si con essa carita
bonita, y relamidita,
gastais mala condicion:
pues de esposo con el zelo,

si ay paz por mañana, y tarde,
he de ser yo quien os guarde,
y si no, guardeos el Cielo. *vase.*
Clav. Anda con todos los Diablos.
Marg. Haveis visto igual intento
al de mi Padre?
Melisa, y Clav. Es cruel.
Farf. El busca hacienda, y no yerno.
Sale Juana, y Enrique al paño.
Juana. Pues en tanto, Enrique mio,
que de la Justicia huyendo,
sales de Xeréz, la casa
de Don Cosme, y su respecto
busca por amparo tuyo,
su hija està alli.
Enr. Di, que el Cielo,
cuyo sagrado, su imagen
le hace mayor, que mi riesgo.
Juana. Entra, que à vèr que sucede
voi. *Enr.* Pues me dexas?
Juana. Ya vuelvo. *vase.*
Clav. Supuesto que Enrique tarda,
y hemos danzado, passemos
aquel quatro que con èl
estudiamos. *Marg.* Es mui bueno;
trae los papeles, Clavela.
Desde el paño Enrique.
Enr. Si el Cysne canta muriendo,
y yo de una triste ausencia
à explicar la muerte vengo,
buena ocasion se me ofrece
de mostrar mi sentimiento.
Marg. Quien entra primero?
Clav. Todas,
quando acaba el retornelo.
A 4. Què ofrece Cupido?
Què dà el Niño ciego?
Sale cantando Enrique.
Pesares, congoxas,
fatigas, tormentos.
A 4. Què es esto? què es esto?
Canta Enr. Pesares, congoxas,
fatigas, tormentos.
A 4. Què es esto, què es esto?
Canta Enr. Morir por hablar,
y callar lo que muero.
Todos, y Marg. Enrique?
Enr. Pues lleguè à punto,
proseguid, no nos parémos.
A 4. O aleve recato!
ò duro silencio!
Canta Enr. Si mientras mas sufro,
mas bien emmudezco.
El, y 4. Dos veces me matas
callando, y sintiendo.
Recit. Clav. Ciego Amor:-
Enr. Tente, Clavela,
y el Recitado dexemos
para despues, que à tu ama
tengo que hablar.
Marg. Es mysterio?
Enr. No es sino desgracia mia.
Marg. Tuya, Enrique? harto lo siento;
dexadme sola; y porque
no se entre alguien acá dentro,
dale à Enrique una guitarra,
y podrèis decir con esso,
que estamos Clavela, y yo
passando con el Maestro
alguna cantada nueva.
Saca una Guitarra à Enrique.
Melis. y Clav. Hetele aqui el instrumento,
y vè aqui, que nos marchamos.
Farf. Donde?
Melis. Yo à mi aposento,
y tu à tu caballeriza.
Farf. Ay, què bruxa!
Melis. Ay, què Camello! *vanse.*
Marg. Templa, Enrique, essa vihuela.
Enr. Milagro serà, si acierto,
que los destemples de un alma
passan, señora, mui presto
al sentido, y al del tacto duda.
Marg. Por què? *Enr.* Porque tiemblo.
Marg. De quien?
Enr. De vos, y de mi;
de vos, porque llegò el tiempo
de deciros, que el motivo
de los dudosos conceptos
de las letras, que os he dado,
y en confusion os han puesto,
es: *Marg.* Decidlo, no os turbeis.
Enr. Quien todos los rendimientos,
las finezas, los cariños
merece del Universo,
y siendo vos esta sola,
vos de vos podeis saberlo.
Marg. Como ignoro ser yo aquella,
que encareceis, no os entiendo.
Pluguiesse Amor, que no huviesse *ap.*
dado lugar en mi pecho
à:- Pero què es lo que digo?
proseguid, que aun no sabemos,
porqué temblais de vos mismo?
Enr. Porque yà:- mas gente creo,
que llega. *Clav.* Tocad, que yo cantarè.

Enr. Decid sin miedo.

Recitado canta Clavela.

Nave velera, que en tu buque hermoso
llevas mi bien, y llevas mi reposo,
corre veloz, y aunque por rumbo incierto,
halla el abrigo del amado Puerto:
desmiente con tus alas la tardanza,
no lleven Mar, y viento mi esperanza.

Area canta Clavela.

Clav. Baxél, no receles
del Mar, y del viento,
pues cada Elemento
te ayuda à nadar:
felice navega
la faz crystalina,
que Amor predomina
tambien en el Mar. *vase.*

Representa Marg. Pasò yá quien era?
Enr. Si. *Marg.* Pues prosigue.
Enr. Iba diciendo:
Tiemblo, porque yá, señora,
el rigor experimento
de una ausencia, en que es forzoso
morir del mal de no veros.
La causa es, que di la muerte
cara á cara, y cuerpo à cuerpo
à un Español en Milán,
por diferencias del juego,
en que me ultrajò, y le heri,
sin conocer el sugeto;
y aun oy le estoi ignorando,
porque me ausenté tan presto
de toda Italia, que puse
montes, y mares en medio
del agressor, y la culpas
mas para los que nacieron
sin dicha, ni Agua, ni Tierra
saben guardar un secreto.
Oy ha llegado un Despacho
al Corregidor, que ha hecho
que ni aun de estàr en su casa
me valiesse el privilegio:
mandò prenderme irritados
pero mi madre, exerciendo
sus Artes (harto, señora,
decir que es mi madre siento)
siendo mi padre en su estyrpe
tan desigual (mas qué yerros
no hace Amor, que despues pagan
los que culpa no tuvieron!)
fugitivo:- *Marg* Ruido suena:
à tañer vuelve. *Enr.* Ya vuelvo.

Toma la guitarra, y cantan los dos.

Los dos. Que soplos infieles,
si te hacen que vueles;
Baxél, no receles
del Mar, y del viento.

Sale Clavela.

Marg. Clavela, vino mi Padre?
Clav. No; mas puede venir luego,
que es tarde yá. *Marg.* Pues mejor
será, que tu te entres dentro,
que estarás con mas cuidado,
y avisá. *Clav.* Estarè en assecho;
plegue á Dios estas Arietas
no paren en un dueto. *vase.*

Enr. Fugitivo, pues, señora,
buscar amparo resuelvo
en vuestro Padre, y en vos,
para que estando encubierto
unos dias, despues tome
aquel rumbo, que los Cielos
me deparen, y:-
Marg. Detente, q̃ no solo te prometo
amparar, sino assistirte
dando el favor, y los medios,
que pudiere.
Enr. Sois muger, y me olvidaréis
mui presto.
Marg. Tengo yo mucha memoria.
Enr. Y yo poco entendimiento,
pues no advierto, que naciisteis
Deidad, en quien no cupieron
(una vez que sus piedades
se las merece un objecto)
ni alteracion, ni mudanza
de la fortuna, y el tiempo.
Marg. Oid, que aun os quiero dir
mucho mas de lo que ofrezco.
Enr. Y qué es, señora?
Marg. La orden,
(passion mia, yo me pierdo)
de que hasta que yo lo mande,
(como no llegue al extremo
vuestro peligro) no haveis
de ausentaros de este Pueblo.
Enr. Teniendo el alma en Xeréz,
donde he de ir, si me la dexo?
Sale Clavela. Señora?
Marg. Dime, què traes?
Clav Que la escalera subiendo
vàn, haciendose mil muecas
corteses, tu Padre el viejo,
el Corregidor anteojos,
y el grandissimo jumento
de tu Novio en infantoy.

Enr. El Corregidor! los Cielos
me valgan! *Marg.* Escondete,
Enrique, en esse aposento,
que no es passo para nada.
Clav. Ven. *Enr.* Ay, Clavela, què es esso
de Novio? *Clav.* Yà te assustaste?
no tienes de què: entra ai dentro.
Enr. De muchos modos mi vida
es tuya, yo te la entrego,
bellissima Margarita,
Marg. Yo la guardarè.
Clav. Acabemos.
Salen Don Cosme, el Corregidor, Don Luis, y Ministros, que se vàn luego.
Corr. Si dàn con essa muger,
traiganmela aqui al momento.
Cosm. El señor Don Meliton,
noble Corregidor nuestro,
hija mia, por honrarnos,
oy viene à favorecernos.
Marg. Venga mui en hora buena;
Corr. A fé que el mozo no es lerdo,
bien echò el ojo. *Luis.* Ola, Tio,
tengo buen gusto?
Corr. Y rebueno;
Si la Margarita es joya,
parienta de tanto precio,
que lagryma igual el Alba
sobre nacarado lienzo,
no ha vuelto à vèrte llorando,
ni el Mar quaxarla riendo,
no sin motivo en la Pila
esse titulo os pusieron,
que no es indice, es blasòn,
que no es nombre, es epitheto.
Clav. Fantastica hablaste mente:
el hombre es bravo sugeto.
Marg. Bien dixo mi Padre, que
venis à que desfrutemos
favores no merecidos,
Luis. Yo soi quien dice todo esto,
aunque por boca de ganso,
que es la de mi Tio mesmo.
Al paño Enr. Oculto de esta cortina,
oìr lo que hablan pretendo,
por si sabe que aqui estoi,
y me buscan. *Corr.* Harto siento
venir à una comission
de gozo, y pesar à un tiempo.
Cosm. Gusto, y pesar?
Corr. Sì, pariente:
el pesar es un recuerdo,
y el gusto es una noticia.
Marg. En què pararà este cuento?
Corr. En Italia à vuestro hijo,
y hermano, un mozo soberbio
diò la muerte.
Cosm. Si señor. *Llora.*
Marg. Hable vertido mi pecho
en mi llanto. *Llora.*
Corr. Perdonad,
si à haceros memoria vuelvo.
Enr. Què es lo que à latidos quieres
corazon, decirme?
Corr. Fueron, para hallar al agressor,
inutiles quantos medios
se buscaron, hasta que
continuando, en el processo
la Justicia, ha averiguado
la verdad, y en este pliego
viene probada haver sido:-
Cosm. Quien?
Corr. Enrique, esse mozuelo
hijo de Juana, à quien llaman
la Rabicortona.
Enr. Cielos, ya han llegado mis desdichas
à su mas fatal extremo!
Què huviesse de ser su hermano
el que en Milàn dexè muerto!
Marg. Quien decìs, señor, que ha sido?
Corr. Enrique.
Marg. Aquel que es tan diestro
en la Musica? *Corr.* Otro Enrique
en Xeréz no conocemos.
Marg. Ni otro dolor, ni otra angustia,
que se iguale à mi tormento.
Cosm. De absorto (ay de mi!) no sé,
lo que me està sucediendo.
Corr. Ni es preciso lo sepais,
que yo estoi en el empeño
de buscarle, aunque la tierra
le oculte en su ultimo centro.
Enr. Que no aya en aquesta quadra
balcon, por donde cayendo,
huya de unos ojos, que amo,
y yà ofendidos los temo!
Voces. Entrad. *Corr.* Qué es aquello?
Mastr. Fuera.
Sacan à Juana con manto, y basquiña, Mastrazos, y los Ministros.
Juana. Yo os suplico, Caballeros,
no me atropelleis, siquiera
por muger.
Mastr. Aqui traemos
à la Rabicortona;

yo fuì quien la asiô primero,
no obstante que iba tapada.
Corr. Què dices ? quanto me huelgo !
Juana. Y es esta la amistad vuestra ?
Mastr. Yo quisiera passar esto
por vos, pero soi Ministro.
Juana. Quisierais ? *Mastr.* Si.
Juana. Pues lo acepto.
Enr. Ay de mi ! que de dos modos,
si la atropellan, me pierdo,
ô si saben que aqui estoi,
mas, y mas crece el empeño.
Clav. Infeliz Rabicortona !
Marg. Entre varios sentimientos,
solo de mi hermano lloro
la falta. *Luis.* No hagas pucheros,
que antes debes celebrar
tener yo un cuñado menos.
Clav. Què brutazo tan cabal !
Cosm. No, muger, sino Aspid fiero,
que engendraste en tus entrañas,
para matarme el veneno,
què es de tu hijo ?
Juana. No lo sè.
Enr. O madre, quanto te debo !
Corr. Sossegaos, señor Don Cosme,
que esso no es para cerebros,
que no ayan mandado vara,
y ayan entrado en Consejo;
lo que oy no quiere rezar,
lo hará cantar un tormento:
(ay, mi Juana, ni aun tocarte!) *ap.*
Juana. Passeme un puñal el pecho,
un dogal mi cuello oprima,
que la obligacion cumpliendo
de madre, no sacaréis
de mi mas, que este silencio.
Corr. Llama al Alguacil Mayor,
Mastranzos.
Maest. Voi en un vuelo. *vase.*
Corr. Vosotros cercadla todos,
y asidla, que vive el Cielo,
que ha de ir pressa.
Enr. Ya esto aprieta.
Cosm. Yo en mugeres no me vengo.
Marg. Señor, si Enrique es su hijo,
que le defienda no es yerro,
essa muger. *Clav.* Dios nos libre
de dár entre Phariseos.
Luis. Tio, ahorcarla por aora,
y podeis soltarla luego.
Corr. No me pidais, que abandone
lo inescrutable, y lo recto
de la Justicia; pues tarda
mi Alguacil Mayor, marchemos
con ella.

Por una ventanilla que avrà à un lado de un bastidor, saca la cabeza Juana.

Juana. Señor, cuidado,
no se os escape de un vuelo.
Corr. Qué es esto ? aquella no es Juana?
Todos. Ella es. *Corr.* Pues, y como es esso ?
y la que està aqui tapada ?

Descubren à Mastranzos.

Mastr. Yo soi, señor, que saliendo
en busca de tu Alguacil,
los Diablos de los Infiernos
por el ayre me encaxaron
en aqueste paramento,
y en muger me han convertido.
Corr. Conmigo este menosprecio ?
venid siguiendome todos.
Clav. Bueno està con manto el viejo.
Mastr. Ay ! si como por de fuera,
me ha mudado por de dentro.
Ministr. Venid, Vejete, venid.
Luis. Yo soi la maza del perro
de mi Tio ; â Dios, Novita.
Marg. Cortès hombre !
Clav. Es un Camello.
Cosm. Cerrado quedará todo,
y á vista de tal portento,
seguiré al Corregidor,
por si averiguar podemos
algo de lo que intentamos.
Marg. Ya llegô (ay de mi!) el tremendo
punto, en que saña, y amor
se dén batalla en mi pecho:
Clavela. *Clav.* Què ?
Marg. Llama â esse hombre.

Saliendo Enrique.

Enr. Llegando á su vista tiemblo.
Marg. Aora me he menester toda.
Enr. Si puede tener aliento
el que os ofendiò ignorante,
y està â vuestras plantas puesto,
para pedir, no el perdon,
porque esse no le merezco,
sino es que mi pecho abrais
mil veces con este azero:
sed cruelmente piadosa,
pues mi infiel destino adverso
quiso, que una sangre que amo,
que idolatro, que venero,
fuesse;- *Marg.* No adelante passes,

pues si me haces esse acuerdo,
no le darà à mi hidalguia
lugar mi aborrecimiento:
huye de mi vista, vete.
Enr. Como, señora, si luego
que aborrecer me dixisteis,
con essa voz me haveis muerto?
Marg. Vos con ternezas me hablais?
ignorais lo que haveis hecho?
Enr. Lo sè: pero no lo supe,
quando era dicha saberlo,
porque la accion se trocasse,
matandome à mi primero.
Marg. En fin, vertisteis mi sangre?
Enr. Ya en cambio, señora, vierto
la mia en mi triste llanto.
Clav. Ay, pobre Enrique! ò guerrero!
que assi que le vì tan pulchro,
dixe yo, que era tan tierno.
Marg. Echale fuera, Clavela.
Clav. Como, si tu padre el clueco
cerrò puertas, y ventanas
de todos los aposentos?
Marg. Pues la gran resolucion
se inventò para un gran riesgo,
ven al jardin, y à saltar
por sus tapias te ayudemos:
no puedo hacer mas por vos.
Enr. Ni yo, señora, con menos
pagar accion tan bizarra,
que con ser esclavo vuestro.
Clav. Què và que hace este Poeta
à las Damas metemuertos?

Entran, y se muda el Theatro en un Jardin, en cuya mediacion avrà un nicho de murtas, como de ocho pies de alto, y sobre un pedestal de dichas murtas estarà una Estatua de alabastro en pie de la Diosa Venus, la qual es Juana: à sus dos lados estaràn dos macetas grandes de flores, y yerbas, que se han de convertir à su tiempo en dos Nymphas; y los adornos de esta Tramoya, que estàn pendientes de ella estaràn debaxo del Tablado, y no se veràn hasta que dicha Tramoya se transmuta, y và subiendo, y la Estatua està con careta blanca, y vuelven à salir Clavela, Enrique, y Margarita.

Marg. Ya que me perdeis, Enrique,
no ay sino ganar el tiempo,
llevad salva vuestra vida.
Enr. No podré que en vos la dexo.
Marg. Aun proseguis en delirios?
Enr. No son sino sentimientos,
que jamàs podré olvidarlos,
y no servirà el tenerlos.
Marg. Si sirviendoos de escala
aquella hermosa Estatua de Venus,
que frisa con la muralla,
saltaréis. *Enr.* A ella protesto,
que la recibo por madre
del amor con que os venero:
ampararéis, Cypria hermosa,
un tan bien nacido afecto?
Estat. Si, hijo mio.
Clav. Ay, Dios, què espanto!
Marg. Habló la piedra?
Clav. Y bien recio.
Marg. No estoi en mi de assombrada.
Clav. Vamonos de aqui corriendo.
Enr. Deidad, que en mi amparo animas,
ayudame. *Estat.* Toma assiento
sobre el throno de esmeralda,
que por ti dicen los ecos:

Sientase al pie de la Estatua Enrique, y và subiendo la Tramoya.

Music. Si es hijo de Venus bella,
el que es amor verdadero,
no es mucho que preste
su auxilio, y su amparo
tan tierna Deidad
à un amante lamento.
Enr. Bellissima Margarita, à Dios.
Marg. Prodigio el que vemos
será de Juana su madre.
Clav. Claro es, que aqueste embeleco
es, porque haviendo Tramoya,
se exorne el divertimiento.
Marg. A Dios, y guardate, Enrique,
de mi furia, y de mi ceño,
de mi enojo, y mi venganza.
Enr. Tu enojo es solo el que temo.
Estat. Ven, hijo Enrique, que ya
te saco libre del riesgo.
Clav. Nos vamos, señora? *Marg.* Vamos,
que aunque airada le aborrezco
à esse hombre por tanto agravio,
no me pesa el ir oyendo:-
Ella, y Mus. Si es hijo de Venus bella,
el que es amor verdadero,
no es mucho que preste
su auxilio, y su amparo
tan tierna Deidad
à un amante lamento.

Ella

Ha ido subiendo la Tramoya con las Nymphas, la Estatua, que es Juana, y Enrique; y separandose, ò subiendo juntos, và fin la primera Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Apareciendo enmedio una mesa con su silla, y recado de escribir, salen el Corregidor, Don Cosme, Mastranzos, y Ministros.

Corr. Con que noticia tampoco
me haveis podido traer
de essa endiablada muger?
Mastr. Desde que me volviò loco,
en bestera convertido,
con este gesto bizarro,
y estas barbas de zamarro,
ando en su busca perdido
por vengar tamaña afrenta.
Cosm. De Enrique se averiguò,
que à una Iglesia se acogiò,
donde parece que intenta
hacer fuga.
Corr. Inusitados acasos, entretexidos,
miscelaneos, pervertidos,
intrinsecos, y enetrados,
piden que un Corregidor
eleve à la quinta esphera
su pandectica sessera,
no soi para esso el peor:
y pues quiero examinar
esse primero testigo
del criado de esse amigo,
Mastranzos bien puede entrar.
Cosm. Si haciendole vais la causa
à esse enemigo mortal,
sin demanda criminal,
(que en esto quise hacer pausa)
sino es de oficio, advertid,
que yo antes vos no me quexo,
pues à mi brazo le dexo
toda la accion. *Corr.* Pues oid,
que para obviar tal quimera,
soi, en teniendo razon,
Don Blàs Pedro Melitòn.
Cosm. Y yo Don Cosme de Herrera.
Corr. Vengarse por propria mano,
si Justicia ha intervenido,
no es en la Ley permitido.
Cosm. Aquesso es para el villano,
que el que es noble, como yo,
su satisfaccion alcanza.
Corr. Su riesgo tiene essa danza.
Cosm. Pues esse à mi me tocò,
y sè lo que debo hacer:
quedaos con Dios. *Vase.*
Corr. El os guarde:
entre esse hombre, que yà es tarde.
Mastr. Venid.
Sale Farf. Què quieren hacer
de mi? que yo no sè nada;
pues aunque à Enrique he servido,
estaba ya despedido.
Corr. Buenas noches, camarada.
Farf. Señor:- *Corr.* No sois vos aquel,
que à el Enriquillo servia,
y para su danzeria
le tocabais el Rabèl? *Farf.* Si señor.
Corr. Escribe aì, Mastranzos.
Mastr. Diga èl su nombre. *Farf.* Farfulla.
Corr. Yo sè de un hombre,
que puede llamarse assi:
servia à Enrique? *Farf.* Servia.
Corr. Andaba en fiestas? *Farf.* Andaba.
Corr. Tocaba en ellas? *Farf.* Tocaba.
Corr. Salia de noche? *Farf.* Salia.
Corr. Acompañabale en quanto
hacia? *Farf.* Sì. *Corr.* Acabad vos.
Mastr. Señor, por amor de Dios,
que no puedo escribir tanto.
Corr. Le seguisteis en Etruria,
en el Lacio, ò en la Umbria?
Farf. No entiendo à Useñoria.
Dà una palmada el Corregidor en la mesa.
Corr. Vé aquí lo que me dà furia;
que estè este siglo tan zorro,
que no entiendan elevado
estylo perifraseado!
Farf. Si señor, yo soi un porra.
Corr. Si passò à Italia con vos
Enrique? *Farf.* No fui yo allá,
que le entré à servir acá.
Tose el Vejete.
Corr. Demonio, yà te dá tos?
escribe, maldito seas.
Mastr. Señor, no me has de dexar,
ni aun siquiera respirar?
Corr. Gusta de Damas no feas
tu Amo? A una tal Margarita,
que èl à cantar enseñaba,
dime, no galanteaba?
Farf. No es aquessa señorita
hermana del que matò?

Corr. Sì, hijo mio.
Farf. En esta Villa :-
Corr. Yá el se vá como canilla. *apa.*
Farf. Es la que mas estimò,
si huvo entre ellos algo, que
fuesse amor:- *Corr.* Di sin embozo.
Avrà dos Escotillones à las dos cabeceras de la mesa, y hundiendose de repente Farfulla, sube por el otro Juana, y empieza à temblar el Corregidor, y Mastranzos.
Juana. Esso no lo sabe el mozo,
yo soi la que os lo diè.
Corr. Jesu Christo! *Maest.* San Ignacio!
Corr. Qué espanto !
Mastr. Ay Dios, qué terciana !
Corr. Pues por donde entrasteis, Juana?
Juana. Por la puerta, y mui de espacio.
Corr. Y el hombre que estaba aqui?
Juana. Por donde yo entrè ha marchado.
Corr. Sabeslo tu? *Mastr.* Si ha passado,
ni lo sé, ni sè de mi.
Corr. Yo no lo he visto. *Mastr.* Ni yo,
siendo assi que soi viejo,
con seis nubes en un ojo.
Juana. Yá que mi fè os encontrò
con tanto processo escrito,
para inquirir una vida
de hijo, y madre perseguida,
yo os quiero solo. *Corr.* Solito ?
sin testigos ? *Juana* Señor, sì.
Corr. Yo con muger, que es tan bella
quedarme à solas con ella, *apa.*
Cielos, què serà de mi ?
vete, Mastranzos. *Mastr.* Volando,
que aun aora voi temiendo. *vase.*
Corr. De estarme reconociendo
todo me estoi rebentando. *apa.*
Juana Segura en vuestra hidalguia,
y en vuestro alto nacimiento,
fiarme de vos intento.
Corr. Bien puedes, Juanica mia!
mia dixe? ha perra boca.
Dàse un golpe en la boca.
Juana Señor, si en tus Artes piensa,
mi estudio es en la defensa
de una prenda que me toca;
este no es mucho delito.
Corr. Si lo es, ó no, en la ocasion
se verà (ày que perfeccion !) *apa.*
Juana. Una verdad solicito,
que sepais, y que se aplique
al processo, y su chimera;
No fué à Don Sancho de Herrera;
aquel à quien mato Enrique.
Corr. Como no? si està probado ?
Juana. Como la prueba ha mentido.
Corr. Y esso de què se ha sabido ?
Juana. Quedando aqui declarado,
se quitará la ocasion
de dudar, y presumir:
y assi dexadme escribir,
y por mi declaracion,
que firmaré de mi mano,
constará lo que ella dice,
pues para que se authorice,
suple el Juez por Escribano;
mi deposicion, que es cierta,
hago ante vos. *Corr.* La recibo
por tal. *Juana.* Pues mientras la escribo,
id, y cerrad esta puerta,
que no es razon, que se note,
que siendo Juez, ni esperanza
me dàs de esta confianza.
Corr. Si no damos de cogote
de esta vez corazon mio,
haveis logrado el vencer.
Haviendose sentado Juana en la silla para escribir, arrebata los papeles, y desaparace, quedando en otra igual silla, y en el lugar suyo Don Luìs en camisa, calzoncillos, y gorro, con una calceta en la mano, como que se està desnudando.
Corr. Juana? *Luis.* No soi Juana, Tio:
un sobrino, que se adoba
para la Margaritilla
soi, que sentado en mi silla
de desnudaba en mi alcoba:
no llameis hembra al que es machos.
Corr. Y el processo (què es aquesto?)
que estaba en la mesa puesto,
le has tomado tu, muchacho ?
Luis. Yo, señor ?
Corr. Donde se fuè Juana ?
Luis. Al Infierno se iria.
Corr. Ay mas fuerte hechizeria !
el juicio me volveré.
Luis. En igual le vais perdiendo.
Corr. De colera estoi rabiando.
Luis. Yo de frio tiritando.
Corr. La causa que estaba haciendo,
llevarsela esta hechicera
con tan no vista invencion !
iré à buscarla. *Luis.* Alondon,

que

que yà vuelto tembladera,
te sigue aquel, que esperò
boda, que no se acomoda:
O mal ita sea la boda,
y el perro que la inventò.
Vanse, y cantando la Musica, salen Margarita, Clavela, Melisa, Dorotea, y Damas.
Music. La duda en un mal fatal
motiva el mayor vaivén;
pues ya es empezar el bien,
saber la causa del mal.
Marg. No canteis mas, que aun me ofende
la Musica.
Clav. En esso has dicho,
à quanto puede llegar
de tu tristeza el delirio.
Marg. Yo lo confiesso, Clavela:
como Atandra no ha venido
con vosotras?
Melis. No sabemos por què.
Clav. Yo dirè el motivo:
pero antes haz, que me ajusten
del tiempo, que ha que te sirvo
la quenta. *Marg.* Por què, Clavela?
Clav. Porque avrà un año, que vino
Doña Atandra mi señora
à servirte, y te ha cogido
de forma, que ella se mama
los guantes, los abanicos,
casacas, escusalies,
encajes, cintas, vestidos,
y aun toda tu confianza,
siempre andando en secreticos
con ella: y assi, señora,
yo esto no puedo sufrirlo,
y para romper los huessos,
en qualquier parte es lo mismo,
y con muger como yo,
no se hace esto: y tengo un tio,
que và delante del Rey,
en una mula subido,
y vive Dios:- *Marg.* No dès voces,
Clavela, que no es estylo
esse con tu ama.
Dorot. y Melis. Es, que à todas, ella quexas
ha comprehendido.
Clav. Si supieras lo que es ella:-
Marg. Yo ya lo sè: pero dilo:
Ay, memoria, aparta à Enrique
un punto de mis sentidos! *ap.*
Clav. Lo que te voi à decir,
es verdad, y los testigos
aqui estàn, que yo, señora,
no levanto caramillos.
Marg. Acaba con tus mysterios.
Clav. No ... mi costal, ya lo digo:
la dicha Atandra lo mas
del dia anda en escondrijos,
murmullando entre los dientes,
hace gestos infinitos
quando à rezar la llamamos,
y como duerme conmigo,
la noche que he despertado,
he hallado el lugar vacio:
ò es bruxa, ò no soi Christiana.
Marg. Què desatino!
à quanto llega la invidia!
Sale Don Cosm. Margarita?
Marg. Padre mio.
Cosm. Ya vino el ultimo lance,
en que pueda dàr indicio
de la obediencia à tu padre
tu prudencia, y tu cariño:
Oy las capitulaciones
entre ti, y entre el sobrino
del Corregidor Don Luis,
se vendràn à hacer.
Marg. Què he oido!
ay passion oculta mia! *ap.*
Pues, señor, tan de improviso?
Cosm. Si, hija, que al Corregidor
sè, que de este modo obligo
à que se avive la causa,
que contra el barbaro, impio
Enrique se està siguiendo,
pues sin que muera, no vivo.
Marg. Ni yo vivirè, si èl muere: *ap.*
Es possible, que en mi arbitrio
venga à estàr, que se adelante
con mi muerte su peligro!
Cosm. No me respondes? *Clav.* El viejo
sabe apretàr, que es un juicio.
Marg. Señor, yo os responderè.
Cosm. Que no ay tiempo, te apercibo,
para pensarlo. *Marg.* Pues yo
sin tiempo no determino.
Cosm. Vive Dios, sino obedeces,
que has de acabar à los filos
de este azero. *Echa mano.*
Todos. Señor, tente.
Clav. Es padre, ò es basilisco?
Cosm. O hacer lo que yo te mando,
ò morir, sin dàr indicios
de que este tu resistencia
de parte de mi enemigo. *vase.*

Marg. Infeliz de quien tal oye! *ap.*
Damas, y Clavela. Señora:-
Marg. Idos todas, idos,
y dexadme sola. *Clav.* Volò:
ella vá á parar de un brinco
al Hospital de los locos. *vanse.*
Marg. Què es esto, Cielos Divinos?
de quando acà una influencia
mandar pudo un alvedrio?
No vertiò Enrique mi sangre?
sì: pero tambien es fixo,
que no supo que era mia;
con qué es reo sin delito?
Pero no he de aborrecer
al instrumento preciso
de mi ofensa? No, me dicen
mis afectos, que benignos
abogan en su favor,
porque templado el motivo,
me acuerdan su rendimiento,
su gentileza, y su brio,
sus prendas, y :-
Sale Juana vestida de danza con careta, que la transforme el rostro.
Juana. Margarita?
Marg. Atandra, mucho te estimo
llegues à tiempo, que templa
mi dolor haverte visto.
Juana. Pues qual es, señora mia?
Marg. Temo, si de ti le fio,
me riñas el padecerlo,
y no me atrevo á decirlo.
Juana. Yá sabes lo que en un año
mi humildad te ha merecido
de amor, y de confianza,
y serà el ultimo signo
de uno, y otro, el que confies
de mi lealtad tus designios.
Todo esto es averiguar, *ap.*
si aun està su amor tan fino
con Enrique, que es el ansia
que el tiene, y quien me ha inducido
á estàr transformada, en donde
quanto le importa averiguo.
Marg. A decir, que à Enrique adoro,
no me resuelvo, yo finxo: *ap.*
esse Enrique, esse cruel,
engañoso, fementido,
que fué mi Maestro:-
Juana. Espera,
que yá de ti no confio.
Marg. Como? *Juana.* Como? si yo sé,
que le quisiste, y te quiso,
no son essos epithetos
proprios. *Marg.* Pues que son?
Juana. Fingidos,
que muger que amò de veras,
nunca olvidò de improviso.
Marg. Pues como debo llamarle?
ni quien que le amé te dixo?
Juana. No faltò en casa. *Marg.* Lo creo
ò criados, ò enemigos;
quien es fia su secreto,
ciega està, ò està sin juicio!
Juana. Si le llamaras, señora,
el obsequioso, el rendido,
el amante, el desgraciado,
que sin culpa ha delinquido,
dixeras mejor. *Marg.* No, Atandra,
no dixera, que en el mismo
instante, que de mi hermano
se averiguò el homicidio,
vuelto el cariño en rencor,
hizo la sangre su oficio,
y à embarazar sus disculpas
sale al passo su delito;
yo le aborrezco de muerte.
Juana. Y esso es verdad?
Marg. Me irrito de que lo dudes.
Juana. Señora, perdon, si te ofendo, pido.
A fè, que lo que me niegas, *ap.*
promptamente ha decirlo
una experiencia: Ama mia,
me alegro de haverte oido.
Marg. Por qué? *Juan.* Porque no era justo
te debiesse un hombre indigno,
ni una memoria, sabiendo,
que anda:-
Marg. Qué? *Juana.* Bien divertido.
Marg. Donde? *Juana.* No lexos de aqui.
Marg. Pues què importa? ay dolor mio, *ap.*
dissimulemos! *Juana.* Aun no
dà lumbre este primer tiro: *ap.*
pero daràla el segundo,
si del Arte que practico
valida, hago que sus zelos,
que en las noticias le pinto,
con su incendio se apoderan
de su vista, y de su oido.
Cansa dentro Enr. Bello objecto, que amante
de nuevo sirvo,
oy serà mi remedio
mi sacrificio.
puesto que aspiro
á que de una mudanza
se haga un olvido.

Marg. Què escucho! esta vez, Atandra,
no es de Enrique?
Juana. Avrà venido,
aventurandose al riesgo
de cogerle los Ministros,
hasta essa casa vecina,
donde, como aora te he dicho,
tiene nueva diversion.
Marg. Pues como (estoi sin sentido)
no embarazan las paredes
lo claro que distinguimos
su voz? Juana. Serán los tabiques
delgados. Marg. A gran peligro
está alli. Juana. Y què se te dà
de esso à ti? Marg. Dar el aviso
á mi padre, y que le prendan.
Juana. Yo he de hacerte esse servicio.
Marg. No lo permitan los Cielos.
Juana. Querràs, señora, admitirlo,
viendo quanto él está haciendo,
sin salir de aqueste sitio?
Marg. Como, pues quien eres tu
para esso? Juana. Quien ha aprendido
en la Magica de Porta,
que la contiene este libro,

Saca un Libro.

à hacer mayores portentos,
que Juana el nuevo prodigio
de Xerez? Marg. Aora creo
lo que en este instante mismo
me informaron mis criadas
de ti. Juana. Pues verdad te han dicho.
Marg. Dexando para despues
de tan nuevo, y exquisito
caso la averiguacion,
Cielos, yo me determino
à apurar este dolor. Juana. Què dices?
Marg. Que tengo brios,
que tengo valor de vèr,
como aquesse fementido
amante, y traidor:-
Juana. Yá empieza à confessarlo.
Marg. Ha podido
olvidar tantas finezas.

Aparece un Salòn magnifico, colgado de damascos encarnados; con sillas de Inglaterra, cornucopias, espejos dorados, arañas, y varios Caballeros, y Damas, y Enrique con su guitarra en la mano, sentado junto à una Dama, y Farfulla junto à èl, y ha de estàr la Dama con careta, que la desmienta el rostro.

Juana. Mira si este es buen indicio.
Canta Enr. Si antes no te he adorado,
ò dueño mio,
no es la culpa del alma,
lo es del destino,
que errante quiso,
diesse por entre luces
con el Sol mismo.
Marg. Ha infame! Juana. Son zelos essos?
Marg. No es sino afecto, nacido
de mi vanidad. Juana. Ya es ir
poniendose en el camino.
Dama 1. Passad, señor Don Enrique,
adelante. Enr. No le he escrito
mas coplas à esta tonada.
Todos. Lastima es. Farf. Es un perdido;
pudiera ya con los ciegos
haver ganado infinito
à Xacaras, que las pagan
à ocho reales, y quartillo,
y no quiere.
Dama 2. Sois Poeta vos tambien?
Farf. O! si me pico
con una azumbre la vena,
chorrea versos, que es un juicio.
Clav. Farfulla es Petrus in cunctis,
gran Poeta en desatinos.
Marg. Clavela está alli tambien.
Juana. Por la vecindad del sitio,
sabiendo que havia funcion,
divertirse avrá querido:
no es sino phantasma, que *ap.*
la abulta alli mi artificio.
Dama 1. Maestro mio, aquellas coplas
me haveis de dàr. Enr. Bello hechizo
del corazon, como puedo,
quando à vos os la dedico,
negaroslas? Dam. 1. De verdad?
Enr. Yo con quien amo, y estimo,
no miento. Dam. 1. No seréis hombre.
Enr. No, porque en amar soi risco.
Marg. Vive el Cielo:-
Juana. Què te inquieta?
Marg. Vér que estè con tal descuido
un delinquente. Juan. De Amor.
Marg. No sino es de su delito:
zelo es este. Juana. Pon una ese,
y seràn lo que imagino.
Galan 1. Amigo Enrique, supuesto
que desde vuestro retiro
venis, porque os lo permite
de la Justicia lo tibio,
à darnos tan buenos ratos.

de noche, yo hallo precito
no perder esta. *Enr.* Por mi, vamos.
Todos. Alto à divertirnos.
Dama 1. Puesto que siempre tenemos
instrumentos prevenidos,
Enrique, hemos de danzar?
Enr. No, que yà mi pecho hizo
la mudanza que queria,
y hacer otra no imagino.
Juana. Oyes aquello?
Marg. Ya falta sufrimiento
á mi martyrio.
Galàn 2. Pues Discipula, y Maestro
aquel passo, que es tan lindo,
nos cantará de la Arcadia.
Enr. Bien dice, y pues le ha sabido
Clavela, en èl cantarà
el papel del Pastorcillo:
yo el passo acompañarè.
Farf. Mejor fuera un fandaguillo
de aquellos, que hacen chillar.
Dama 1. Yo por mi no me resisto.
Clav. Ni yo.
Enr. Mira que hablarà por mi *A la Dama.*
en él. *Dama 1.* Y yo contigo.
Todos. Sentemonos.
Juana. Toma assiento
tu tambien. *Marg.* Cielos Divinos,
qué es lo que passa por mi!
Juana. Lo has de confessar, y à gritos.
Canta Enr. Montes de Thesalia:-
Dama 1. Hondas del Zefiso:-
Enr. Si escuchais mis quexas -
Dama 1. Si oìs mis suspiros:-
Los 2. Dad passo à mi dolor: pero qué miro?
Recit. Dama 1. Extrangero Pastor,
que oy à este valle veniste,
a quien buscas?
Enr. A quien halle
algun alivio à mi cruel dolencia.
Dama 1. Y què mal sientes?
Enr. Una larga ausencia.
Dama 1. De quien? *Enr.* De lo que amé.
Dama 1. Pues muda estado,
que un cuidado remedia otro cuidado.
Enr. Es terrible tal cura.
Dama 1. Pues durará, si la memoria dura,
esse accidente fiero.
Enr. Ay Pastores, sabed, que ausente muero
à manos de un dolor, un parasismo,
con que yo mismo acabo con mi mismo;
dentro (ay de mi!) de mi confusa idèa
veo, que me ha olvidado
mi antiguo amor, á quien le dàn estado;
que ya es forzoso, que à su gusto sea.
Dama 1. Y ay quien dure leal, y esso lo
crea?
Area. Rompase allà en tu pecho,
quiebrese la cadena,
en que tu amor se ha hecho
complice de tu pena,
llora para triumphar,
que essa continua muerte
conseguirà moverte
à inclinacion agena,
que del Amor Syrena
presto te hará olvidar.
Marg. O Atandra, què batalla
sufre mi corazon! *Juan.* Espera, y calla.
Canta Enrique.
Enr. Ya sé yo, dulce objecto soberano,
que el trocar almas tienes en tu mano,
y assi resuelto estoi, y auxilio pido.
Dama 1. Por piedad solo quedará admitido
tu obsequio en mi descèo, que en fin ya
es gloria.
Enr. à Duo. Pues yà toda mi terneza
es blasòn de tu belleza:-
Dama 1. Y ya todo mi alvedrio
serà tuyo siendo mio:-
Enr. Alma no, no ay que dudar.
Dama 1. Pecho sì, si, que has de amarè
Enr. Que ay dolor, que dá alegria:-
Dama 1. Que ay pesar, que en su porfia:-
Los dos. No ay vivir sin adorar.
Enr. Serè firme, no lo dudes.
Dama 1. Mira bien, que no te mudes,
para hacerme escarmentar.
Enr. No, mi dueño, no esso digas:-
Los dos. Que acabaron las fatigas.
quando Amor sabe durar.
Marg. No puedo sufrir mis zelos.
Juana. Què has dicho?
Marg. Siento un Volcan, que me abrasa;
aleve Enrique, tu:-
Desvanecese todo el estrado, y las Damas, volviendo dando vuelta las devanaderas, arriba, Enrique, y Farfulla, se hunden, y los quatros Galanes vuelan atravesados, ò perpendiculares, quedando el Theatro como estaba antes.
Juana. Señora, donde vàs?
si quanto mirando estabas,
se ha desvanecido yá.
Marg. Y Enrique?

Juana. Firme te adora,
que esto fuè ilusion no mas,
porque tu amor confessasses.
Marg. Y yà sabido? *Juan.* Veràs,
como yo le hago feliz,
pues obediencia me dàn
todos los quatro Elementos,
por lo que acordes diràn:-
El, y Mus. Que voces, y sombras
batalla le dàn,
en donde se fingen
con dulce lidiar,
la fuente, el Clarin,
el ayre, el Tymbal.
Marg. Y quanto he visto?
Juana. Era realidad,
á no confessar tus zelos,
mas confessados, no es tal.
Ponese en una canal, y vuela.
Marg. Oye, aguarda, escucha, espera,
pasmo, ò muger, me diràs
si es cierto, que fué ilusion.
Salen embozados Enrique, y Farfulla.
Enr. Lo es, lo ha sido, y lo será,
bellissima Margarita,
lo que no fuesse mi mal,
pues siendo el verte mi bien,
aun juzgo, que no es verdad.
Marg. Hombre, quimera, ò fantasma,
no acabas aora de estàr
en essa casa vecina,
adulando á otra beldad
en mi ofensa? *Farf.* JESUS, que
tentacion de Satanás!
De nuestro retraimiento
no salimos, di á orinar,
porque quando và á salir,
de miedo se vuelve atràs.
Enr. Divino amado impossible,
en dos carceles està
mi corazon, discursiva
la una, la otra material:
perdona, si tu precepto
de que no te vea jamàs,
rompo, porque tantos siglos,
como es un año cabal
de ausencia, son tanto morir,
que excede à mi tolerar;
yo mirar otra hermosura,
señora, donde tu estàs?
es impossible. *Marg.* Ha cruel,
que abusas de mi piedad!
Farf. Como abuso? todo el dia
se le và en Margaritear.
Marg. En qué estado està tu causa?
Enr. Tu, señora, lo sabràs.
Marg. Yo?
Enr. Si señora, pues aunque
me quisiessen sentenciar
à muerte, morir no puedo,
si licencia no me dás.
Marg. Ay què tarde seria esso! *ap.*
mas fuerza es dissimular:
Enrique, mi Padre trata
con summa celeridad
darme estado con Don Luis.
Enr. Pues sentenciado estoi ya.
Farf. A bien q̃ si à mi me ahorcan,
mi misma cara dirà
mi nombre, porque mi lengua
un guante es de Franchipan.
Marg. Con que siendo esto preciso,
no teneis à que aspirar:
vete. *Enr.* Es possible:-
Marg: Qué dices?
Enr. Què mi Estrella es tan fatal?
Marg. No es mas dichosa la mia.
Enr. Dime:-
Marg. No te he de escuchar.
Enr. Mi bien:-
Marg. No te quiero oir.
Enr. No puedes:-
Marg. Cansado estás.
Enr. Pues si es fuerza morir:-
Margar. Qué?
Enr Quiero dexarme matar:
de esta casa habitadores,
Alza la voz.
venid, venid, que aqui està
Enrique vuestro enemigo.
Farf. Calla, maldito animal,
que si quieres horca, yo
ni olerla.
Marg. Mira, que estàs loco.
Enr. Quien yà te ha perdido,
como en su juicio ha de estàr?
quantos pretendeis su muerte,
Enrique està aqui, llegad.
Sale Clavela.
Clav. Què es esto? quien dà estas (voces,
Embozanse los dos.
al tiempo que en el portal
mi amo, y el Corregidor entran,
trayendo al Bausán
de tu Novio, y los Ministros
del Vicario, que á tomarte
vienen el dicho?
Marg. Ay Cielos!
esos hombres lo diràn,
que ves embozados, puesto
que mi turbacion es tal,
que solo para esconderme,
lugar, y aliento me dà. *va*
Descubrense los dos.
Enr. Clavela, nosotros somos.
Clav. JESUS, qué temeridad!
presto, presto, esta alhacena,
que està aqui, os ocultará,
que os han oido.
Entralos en una alhacena, que se descubre, y salen el Corregidor Mastranzos, Don Cosme, Don Luis, Dorotea, Melisa, y Ministros.
Cosm. De Enrique
fuè aquel accento: tomad
las puertas. *Mast.* La voz fué suya
á mi no me engañarà.
Luis. Tio, vamonos de espacio,
no nos dè un tantarantàn,
que Novio, y descalabrado
serà un mal sobre otro mal.
Damas. Al ruido venimos todas.
Corr. Possible es, que os persuadais
que si èl estuviera aqui,
lo havia de publicar?
Cosm. Por sì, ò por no, quanto hu- (viesse
en la casa registrad,
que yo oì su voz; y en tanto,
que todo lo examinais,
suspensa la diligencia
à que venis, estará:
del ofendido, es tan gran
ossadia, que á mi honor
le dà mucho en qué pensar:
qué esperais?
Ministros. Señor, yà vamos.
Dentro Juana. Canalla, dexadme entrar.
Voces dentro. Tengase.
Corr. Què es esso?
Sale Juana. Esto es:
señor, en angustia igual
pues està Enrique aqui dentro,
y no se puede escapar,
venir á que useis con èl
de clemencia, y deis lugar

 à que

â que su Innocencia pruebe,
que con mas tiempo lo harâ.
En igual es libertarle
mi intencion, y escarmentar, *ap.*
â quien tanto nos persigue.
Corr. Y tu tambien presta irás
hasta volverme la causa,
que me veniste á robar
contra Enrique. **Juana.** Sì señor,
yo me vengo â presentar,
y â padecer por mi hijo.
Mastr. Miren allì qué humildad!
Clav. Demonio es esta muger:
como qué está aqui sabrâ?
Cosm. Primero, que nada, el hueco
de essa albacena mirad:
abre, Clavela. **Clav.** Ay señor!
no me riñas por San Blás,
que ha tres dias, que perdì
la llave. **Cosm.** Que recelar
me dà tu temor, no seas
complice en una maldad.
Corr. No es la famula primera
que es de su dueño imparcial:
romped su puerta. **Juana.** Ha señor
Cosme, como intentais,
que aquí perezcamos todos?
pues sabeis lo que aì está
encerrado? **Cosm.** Anda, embustera,
que no nos ha de engañar,
ni libertar â un traidor.
Juana. Señor, porque no acabais
la causa contra mi hijo,
Don Cosme os quiere matar.
Corr. Pues què hecho yo contra él?
Cosm. Avrá desverguenza igual!
señor, que no ay nada aqui.
Juana. Aora vereis si lo ay.
Llega à abrir con violencia la albacena, y salen de ella dos Leones.
Unos. Què horror!
Otros. Qué assombro!
Mastr. Ay mis bragas,
que se llenan de humedad!
Corr. No ay nada, y teneis dos fieras
en casa? **Cosm.** No las temais, que será
ilusion. **Corr.** Serálo:
pero se hace respetar. *vase.*
Luis. La Leona del Retiro
es la Novia que me dàn?
Tio mio. *vase.*
Unos. A la azotea.
Otros. A la escalera.
Otros. Al portal.
Juana. Ea, venidme á prender:
pero no, no volverán,
tan aprissa.
Sale Marg. Donde, Cielos,
mi temor me ocultarâ?
Juana. Donde las ansias de Enrique,
señora, esperando están,
y mi gratitud tambien,
pues sè quan fina le amais,
á despediros de vos.
Marg. Juana, pues como aquí estais?
Juana. Quando no he estado yo aquí?
Marg. Yà ha mucho tiempo.
Juana. No le ha,
pues siendo Atandra, logrè
servirte en aquel disfraz,
porque tu fé con mi Enrique
fuè mi empeño averiguar.
Marg. No en vano la portentosa
te llama Xerez, yá avrás
inquirido, Juana mia,
quan fina mi voluntad,
â desprecio de mi agravio,
de mi dolor â pesar,
le adora, aunque tan distinto
sea. **Juana.** No es sino igual.
Marg. En què? **Juana.** En todo.
Marg. Como en todo?
Juana. Con el tiempo lo sabràs.
Marg. Quieralo Amor.
Juana. No ay que hacer,
porque lo ha querido yâ.
Marg. Và mui pesaroso?
Juana. Tu lo puedes considerar:
pero mejor será vélo:
sigueme.
Marg. Adonde me vàs guiando?
Entran, y vuelven à salir, y se descubre una hermosa fuente debaxo de un Arco Iris por donde và monteando el Carro de la Aurora, tirado de dos Caballos blancos con una luz de vidrio con cabo en el respaldo, y está el Theatro del Patio con columnas de piedra, Farfulla, y Enrique mirando la fuente.
Juana. Al hermoso Patio
de tu casa, al que baxar
le hice huyendo, y en la fuente,
que le adorna, le verás
por los cauces de sus ojos
crecer

creecer crystal á crystal.
*Marg.*Bastante te quiero yo,
no me le encarezcas mas:
pero ay, Juana, que amanece,
y temo que nos verán
en este sitio! *Juana.*A la Aurora,
que es la que empieza â rayar,
yo la embozaré entre nieblas:
seguros los dos estais.
*Marg.*Esta es de la puerta falsa

Dàle una llave.

la llave, tomala, y sal
con el por ella.
*Farf.*Ha señor, fortuna es,
que aya Hospital
de locos en Zaragoza.
*Enr.*Por qué necio? *Farf.*Porque estâs
tan mudo mirando al agua,
y suspirando â compâs,
hacer gestos â tu sombra,
ya es locura; quanto vâ,
que sales diciendo un dia,
que eres Thamâs Koulikân?
*Enr.*Si á Margarita he perdido,
si ya con su voluntad se casa:-
*Llega Marg.*Enrique, te engañas,
esso no lo probarâs.
*Farf.*Qué alegrito volviô en sì,
al punto que oyó arrullar
su Paloma!
*Enr.*Ay dulce dueño del alma!
con que si dás tu mano,
será violenta?
*Marg.*Sì, Enrique, y por desear
que lo sepas, vuelvo á vèrte.
*Enr.*Ya es mas cruel, y eficáz
mi dolor, pues en mi pecho
tu pena resultará,
que â estâr gustosa:-
Marg. Què hicieras?
*Enr.*Sufrir, morir, y callar.
*Juana.*Hazte, Farfulla, âcia aquì.
*Farf.*Hagome, Juana, âcia allà.
*Juana.*Quieres estár divertido,
supuesto que has de esperar
â tu amo? *Farf.*Quiero, y requiero.
*Juana.*Pues llegate â aquel Rosal,
que está junto â aquella rexa,
y â ella una Dama saldrâ
con quien hables.
*Farf.*Si es bonita,
la rexa es la que ay demâs.

Và passando el Carro de la Aurora, y vàn baxando varios grupos de nubes intercaladas, y en las puntas de dos de ellas dos Nymphas, y en el Tablado ay dos Rosales en dos tiestos delante de dos rexas de hierro.

*Juana.*Ya la refulgente Aurora
mide la faxa Solar,
y en su oposicion las nubes
obedeciendome vân.
*Canta la Aurora.*Zephyros, corred.
A 4. Corred. *Auror.*Paxaros, cantad.
A 4. Cantad.
*Auror.*Que ya mi explendor
empieza á brillar.
A 4. Que ya mi explendor, &c.
*Las dos Nymphas.*Ce, quedito, ce,
ta, silencio, ta.
1. Que si es impedir:-
2. Si es embarazar:-
Los dos. Venturas de Amor,
la niebla, y su horror
os hace callar.
A 4. Y luces, y sombras
batalla se dân,
en donde se fingen
con dulce lidiar,
la Fuente, el Clarin,
el Ayre, el Tymbal.
*Enr.*Y al combate de los tuyos,
como te resistirâs, mi bien?
*Marg.*Dando, antes que logren
quitarme la libertad,
el cuello, y el corazon
â un cuchillo, ó â un dogal.
Enr. Si quien tanto (ay dueño hermoso!)
te debe, pudiera hablar
en su favor:- *Marg.*Di, no temas.
*Farf.*Mucho se tarda en verdad
esta Dama prometida.

Sale à la rexa Clavela.

*Clav.*Quien me atisba?
*Farf.*Mas yà está en campaña;
y es Clavela:
yo soi flamante beldad.
*Clav.*Farfulla, â qué estás aqui?
*Farf.*A vèr, que con madrugar,
sacas, mi bien, un color
de rebés de cordobân.
Clav No se perderân dos casas
si quieres matrimoniar.

Farf.

Farf. Acepto, dandome en prendas
un abrazo.
Clav. Eſtorvarà la rexa.
Farf. Por entre hierros
bien ſe puede.
Clav. No te iràs ſin èl.
Marg. Ay, Enrique mio!
como tu fueſſe mi igual,
no fuera el primer arrojo,
que hiciera una ceguedad.
Enr. Todos los paſſos me cierra
mi adverſa ſuerte fatal!
Canta Aurora.
Auror. Ya el Sol, que la falda
piſandome vì,
pretende en mi huella
la ſuya eſtampar:
Zephyros, corred,
Paxaros, cantad.
Cantan las Nymphas.
Nymph. Ce, quedito, ce,
ta, ſilencio, ta.
Marg. Què infeliz es un amor,
que no ſe puede lograr!
Enr. Venga tu ſangre en mi vida,
y aſsi te libertaràs.
Marg. Conſolaréme con vérte,
pues otro medio no ay.
Enr. Y de qué le ſirve el vèr,
à quien no puede gozar?
dexa que huya de Xeréz.
Marg. Como huir? quando me has
dado palabra, de que
no has de dexar la Ciudad,
ſi yo no lo mando?
Farf. Digo, venga eſſe abrazo.
Clav. Ya và.
Cant. Auror. De luces nocturnas,
que puede apagar,
no quede en los Cielos
brillante ſeñal:
Zephyros, corred,
Paxaros, cantad.
Nymphas. Ce, quedito, ce,
ta, ſilencio, ta.
Juana. Embebecidos amantes,
yà la Aurora vá à acabar
ſu carrera, y del Sol baña
al Mundo la claridad,
y es hora de deſpediros.
Enr. Què tormento!
Marg. Qué peſar!
Enr. Quanto me cueſta un à Dios!
Marg. Y quanto à mi un vete en paz!
Farf. Què ſe vàn, preſto el abrazo.
Clav. Aparale.
Saca por la rexa al Vejete en lugar de Clavela.
Farf. Aprieta mas,
hija mia, que la rexa
ſe ha abierto, y te ſaco acà:
Ay, que chula!
Maſtr. Arre, maldito,
me quieres deſpachurrar,
bujarron de los Demonios?
Farf. Tu eres, Vejete Caiphàs?
quien te traxo aqui?
Maſtr. Algun Diablo.
Andan à puñadas.
Farf. A patadas morirás.
Maſtr. Ay, que me hunde!
Juana. Ven, Farfulla.
Farf. Hechicerota infernal,
ſi eſtas ſon tus diverſiones,
ſeguro eſtoi de pecar.
Juana. Vamos, hijo.
Enr. Ay, madre mia,
que vì el corazon mortal!
Juan. Anda, Enrique, y no ſeas necio,
que todo ſe compondrà,
en tanto que ſabe el Mundo,
quien es en empeño tal
Juana la Rabicortona.
Farf. y Enr. Bien ſe empieza à
demonſtrar.
Juana. Vamos por la puerta falſa,
que ya amaneciò, pues ya:
Ella, y Muſ. Las luces, y ſombras
batalla ſe dàn,
en donde ſe fingen
con dulce lidiar
la Fuente, el Clarin,
el Ayre, el Tymbal.

JORNADA TERCERA.

Avrà una puerta à un lado, y abriendola, ſale Don Coſme con una luz en la mano, y una daga en la otra; Margarita llorando, y Clavela; en el frontis un quadro, que es un Pais, que ocupa la fachada, con ſu marco dorado.

Coſm. Ea, infelice muger,
pues pretendes ſer la afrenta
de tu infamia, ſegun oy
todo Xeréz lo ſoſpecha,
oy quiere hacer la honra mia
la ultima diligencia.
Marg. Señor, ſi es darme la muerte
ſegun las preſentes ſeñas
del acero, que me amaga,
y el ceño, que me amedrenta,
no harás mas que anticipar
un triſte alivio à mi pena,
que à quien tantas veces mata
conſuelo es, que de una muera.
Coſm. Primero que con tu ruina
caſtigue tu inobediencia,
he de acabar de ſaber
lo que mi pecho recela;
pues ſi lo que en la Ciudad
ſe dice es verdad, no creas,
que has de morir ſola tu,
Mirando à Clavela.
ſino es quantos parte tengan
en tu infamia.
Clav. A mi me miras,
ſeñor? pues maldito ſea
el fruto de mis entrañas
el dia que eſtoi repleta,
ſi yo sé nada de nadie.
Coſm. Quien te habla dello, Clav(e-
trata de callar, y pon (la,
eſſa luz en eſſa meſa. (po
Clav Lleven los Diablos mi cuer-
como mi alma no ſe pierda,
ſi yo: *Coſm.* No quieres callar?
Clav. Callarè y me irè allà fuera.
Coſm. Eſſo no, que de los cargos
que pronunciar no quiſiera
de tu ama, has de ſer teſtigo.
Marg Señor, ya en mi no ay pa-
ciencia,
acaba de hacerlos, baſten
myſterios, que no aprovechan
Coſm. Ven acà, infiel, con q̃ no es
cauſa de tu reſiſtencia
à la boda con Don Luis,
(q̃ es en ſuma ſangre nueſtra)
ſu necedad, que confieſſo,
ſu loca, y mala preſencia,
y en fin, tu averſion con el,
Sino es el que loca, y ciega,
de Enriquillo enamorada,
(el hijo de la Hechizera)
de que te matò à un hermano,
ni te ofendes, ni te acuerdas!
es

en qué espiritu de bruto,
en què corazon de fiera
cabe, que se ame, lo que es
tan justo que se aborrezca?
Como una mano, que aun dura,
facinorosa, y sangrienta
contra ti, y contra tu Padre,
pues un hijo, cuyas prendas
pudieran ser de mi casa
explendor:- No te enternezcas,
corazon, q̃ de agua aora *Llora.*
no has de ser, sino es de piedras;
un traidor, un mal nacido,
un villano:- *Marg.* Ten la lengua,
te darè con dos palabras
satisfaccion, y respuesta:
Yo quiero ser Religiosa.
Clav. Yo no, ni aun de mandadera.
Cosm. Hija del alma, qae has dicho?
Marg. Señor, mi intencion es esta;
no sè que à las falsedades,
que en esta Ciudad me inventan
pueda dexar desmentidas,
sino es viendo, que se truecan
publicamente mis galas
en las tocas, y la xerga.
Cosm. Dame, hija mia, los brazos,
perdona mi inadvertencia,
que ya sè que Pueblo corto
lleno està de malas lenguas;
desengañaré à Don Luis,
hablando en esta materia
al Corregidor su tio,
que oy està con harta pena.
Marg. Pues què es, señor, la q̃ tiene?
ya puedo de esta manera *ap.*
engañarle, y tomar tiempo.
Cosm. Oy le ha venido una nueva,
de que un hijo, que dexò
criandole en Talavera,
avrá veinte años, y mas,
y estaba en la inteligencia,
de que aun vivia, al cuidado
de un tio, à quien le encomienda,
mientras èl de una á otra parte
iba de Catarribera,
muriò en su primera infancia,
sin que hasta aora se sepa,
pues el tal tio por ansia
de pillar sus asistencias,
solo à la hora de la muerte
lo declarò. *Marg.* Historia es essa
bien rara. *Cosm.* Pues ea, hija,
en ti confiarme es deuda,
mas no tanto, que quizàs
me salgan burlas las veras:
quien ha de ser Religiosa,
no debe hacer extrañeza
de estár encerrada, porque
lo que es la Clausura entienda.
Clav. Malo como mil Demonios.
Cosm. Tu estaràs en esta pieza
desde oy, yo tendrè su llave,
y serà aquì tu asistencia
Clavela no mas.
Marg. Nada he de contradecirle:
sea lo que me mandares.
Clav. Ay, qué ansia!
Noche que passa la Reina
por Xeréz y la Ciudad
se arde en jubilos, y fiestas,
hemos de estàr encerradas?
Cosm. Quien à la mui bachillera
la mete en esso? *Clav.* Ya callo.
Marg. Quando mi Padre lo ordena
mui bien hecho està.
Sale Melis. Señor,
aì te busca una Extrangera
con un niño de la mano,
y otros dos chicos acuestas.
Cosm. Què quiere?
Melis. Dice, que es cosa
de una importancia tremenda.
Cosm. Di que entre: pero de noche
ser cosa que importa, es fuerza.
Sale Juana vestida de Irlandesa, con toca, calabaza, bordon, y sombrero, con un niño de la mano y en unas alforjas uno delante, y otro atràs, que pueden ser de pasta.
Juana. O sinori de mia vita,
osti tengui nochis buenas,
diga voste, voste es el
sinior Don Cosmi de Herrera?
Cosm. Si, yo soi, buena muger.
Juana. Fillo, fa la reverenza.
Chic. Deme usted la mano abuelo.
Cosm. Yo abuelo? ay graciâ tan bella
de muchacho!
Clav. Este es petardo. *ap.*
Marg. Pues què quieres tu que sea?
Juana Sinori, yo son istata
in Flandria, in Inglaterra,
in Perpiñan, in Turin,
in Alemaña, in Ginebra,
y por la gracia de Dio
soi di Nacion Irlandesa;
istando en Milàn de asienti
tuvi algunis chanzonetas
con un Don Herrera Sanchi.
Cosm Quien?
Juana. Un Don Sanchi di Herr
y de elles mi resultô
tener un machi, y dos hemb
Cosm. Muger, estàs en tu juicio
mi hijo dàr en tal flaqueza,
siendo un Santo?
ap. Juana. O si sinori:
di nostra correspondencia
Saca unos papeles.
aquistis son los papeles,
qui non dexaràn qui mienta
y las Fees dil Baptismo
di los hijos qui mi quedan,
son estis.
Cosm. JESUS mil veces! yo
con tanta parentela *Lee.*
de golpe? *Marg.* Buenos estam
toda una familia entera
se entra en casa.
Chic. Abuelo mio, (d
deme usted chochos, y alme
Cosm. Este es un quento terrible,
porque de mi hijo es la letra,
en que se firma su esposo;
avrà confusion mas fiera!
Chic. Quiere usted q̃ baile, abue
porque yo se dar voitetas;
mire usted. *Marg.* El muchac
es donosito.
Clav. Es como una perla.
Cosm. Si serà esto verdad, Cielos?
el juicio se me trastrueca;
de Juana no será enredo,
porque contra la evidencia
de estos papeles no ay duda,
que no cabe en la sospecha:
muger, esperate un rato,
que quiero cotejar estas
firmas con las que yo tengo. *v*
Juana. Haga vostè lo qui quiera,
menos el negar sus nietis,
que si hace tal se condena;
pero quierî estár presenti.
Marg. No es facil q̃ tal consienta,
muger sin saber primero:-
Vuelvese Juana de espaldas, y s quita la careta.

Juana.

Juana. Qué ay, Margarita? que sepas
que soi Juana, que à tu Padre
le vengo à embrollar la testa
con quimeras semejantes,
porque mientras piense en ellas
no tratarà de afligirte.
Clav. Como no, si nos encierra
noche de tanta funcion?
Juana. No te quedarás sin vérla:
yo volverè: lo que aora pido,
señora, es licencia
de venirte à vér Enrique,
y el callar: ya es concederla:
à Dios, y dile à tu Padre,
que quedando hecha una perra,
viendo que de mi dudaba,
no huvo quien me detuviera.
Chic. Oye uste, deme uste el quarto,
que me ofreciò, porque venga
con uste, y llamasse abuelo
à qualquier señor que viera.
Juana. Ven, te la darè, mi vida.
Vanse Juana, y el Chico.
Marg. Donde tanta estratagema
irà à parar?
Clav. Ya està Juana empeñada
en la defensa de Enrique,
y de vuestro amor.
Marg. Pocos ha de haver, que crean
ser esto verdad.
Sale Don Cosm. Las firmas, muger,
son ellas por ellas;
mas donde està? *Clav.* Fuese, y dixo,
que luego daria la vuelta.
Marg. En igual desconfiada,
y en sus lagrymas embuelta,
no se quiso detener.
Cosm. Como no entiende la lengua
la pobrecita, creyò,
que nos burlabamos de ella:
andaré todo el lugar
para buscarla, y traerla,
que yo no he de vér mi sangre
à pedir limosna expuesta;
(sin duda mi Sancho, antes
de suceder su tragedia,
hizo aquesta travesura:
mas mozo, y en tierra agena,
no ay que espantar) à Dios, hija;
que es forzosa mi assistencia
con la Ciudad esta noche,
que à recibirle de vuelta
de Portugal, à la Raya
và la Divina Isabela,
al Tercer Phelipe el Grande,
y de passo su presencia
nos honra; no tardarè. *vanse.*
Clav. Fuese, y cerrônos la puerta,
Marg. A tiempo que en la del patio
repetidos golpes suenan.
Clav. Por aqui quien llamar puede?
Salen Farfulla, y Enrique.
Enr. Quien en fé de tu clemencia,
soberana Margarita,
haviendo usado de aquella
llave de la puerta falsa,
que antes à mi madre entregas,
subì à esta pieza interior
del patio por la escalera,
y despechado à morir
en tu favor, por las nuevas
que me han dado. *Marg.* Quales son?
que si son malas, son ciertas;
prosigue.
Enr. Ay, mi bien, me han dicho
que nuestra correspondencia
sabe tu Padre. *Marg.* Es verdad.
Clav. Oy ainas nos deguella.
Farf. Y quien pudo defenderos?
Clav. Alonso miente, y Juan niega.
Enr. Y què huvo? *Marg.* Decirle yo,
para que desvaneciera
la impression con que venia,
que la boda medio hecha
con Don Luis, la commutasse,
concediendome licencia
para entrarme Religiosa.
Clav. Claro està, de dos en Celda.
Enr. Ay de mi! y con què intencion?
Marg. Esta à nadie se revela.
Clav Nos querêmos dir à Dios.
Farf. No se dàn oy las doncellas
à Dios, sino à mil Demonios,
de vèr que boda no encuentran.
Clav. Sabes tu una novedad,
Farfulla? *Farf.* Dila, y sabrèla.
Clav. Atandra aquella criada
de casa, viva, ni muerta
no parece. *Farf.* Y què tenemos,
que cargue el Diablo con ella?
Clav. Hacer mencion, no le pongan
essa tacha à la Comedia.
Marg. Con que en esse estado està?
Enr. Si señora, hizose nueva
causa, y està en rebeldia
para darse la sentencia:

Marg. De què? *Enr.* De muerte.
Marg. Ay de mi!
Enr. Y esso es lo que me consuela,
que haviendo de ser preciso
verte imposible, ò agena,
vida que no ha de ser tuya,
què perderè yo en perderla?
Dentro Juana. Clavela, abre.
Clav. Aquesta es Juana;
aprissa ha dado la vuelta.
Juana. Por la parte que entrò Enrique,
vengo á cumplir mi promessa,
estimulada, de que
quando tu Padre te estrecha,
y aflixe, no es razon, que él
á augmentar tus ansias venga;
cierto es que sentenciar quiere
su causa, á quien atropella
el Corregidor; mas si
logro una noticia cierta,
que estoi aguardando, y tarda,
puede ser que se arrepienta,
y tenga mas que sentir,
que no Enrique en su tragedia,
y assi animo, amiga mia.
Marg. Passada aquella primera
idèa de mi venganza,
(pues fuè casual de la ofensa,
y sin saber que se hacia)
yo te confiesso que diera
por libertar á tu hijo:-
Juan. Què has de dár? las experiencias
de que le amas? son ya tantas,
que ya sobran las que restan;
y assi mientras otro enredo
urdo, que dilatar pueda
este cuento, divertida
te quiero, ufana, y contenta.
Ruido de campanas, y suena dentro Caxas, y Clarines.
Voces. Viva el Tercero Philipo,
viva Isabèl nuestra Reina.
Clav. Ay Dios mio de mi alma,
que yà la funcion comienza,
y no la vèmos! *Enr.* Yo tengo
la culpa de que padezcas
tu, y tu ama.
Marg. Siente el motivo, y lo demàs
no lo sientas.
Juana. Dice Margarita bien,
pues sin que de aqui se mueva,
ha de vérlo todo, con que
no ay que sentir.
Enr. y Marg. Considera:-
Farf. De esta vez, cargan los Diablos
con nosotros. *Clav.* Aya holgueta,
y venga lo que viniere.
Juana. Pues la Plaza iluminada
verèis dentro de esta pieza,
con todas las circunstancias,
que en una funcion tan Regia
hace Xerèz á la entrada
de su Rey, y de su Reina.
Clavel. y Farf. Què miedo!
Enr. y Marg. Què admiracion!
Mutacion entera de Plaza iluminada de tres altos, y luminarias encendidas, mucha gente à las ventanas, y vàn passando las Guardias Española, y Tudesca con sus Thenientes à caballo, la Casa Real, y luego los coches, y Pages con hachas, y toda la Comitiva à quien han precedido Tymbales, y Clarines, con los Regidores à caballo con sombreros de plumas, y por delante de esta perspectiva baxan en tres grandes grupos de nubes y flores tres Nymphas cantando.
Voces. Viva la Augusta Isabela.
Otros. Viva Xerèz, viva España.
Enr. Quien avrá que esto lo crea?
Marg. Ya iluminada la Plaza
se vé de antorchas de cera,
que á incendios burla el brillante
resplandor de las Estrellas.
Clav. Al son de Caxas, y Trompas
los instrumentos alternan
la marcha de las dos Guardias,
la Española, y la Tudesca.
Enr. De Xerèz el Regimiento
con plumas, y con libreas
và á su Reina demonstrando
su lealtad, y su nobleza.
Farf. Todo alegria el vulgacho,
á gritos la manifiesta,
que en noche de tanto gozo,
es gala la borrachera.
Marg. De la Reina el Coche passa.
Enr. Con los de la Camarera,
y las Damas. *Marg.* Todo vá vertiendo
magnificencia.
Juan. Ea, divertios que el ayre
tambien con dulces cadencias
haré que os adule, quando

ciga en mi aplauso la letra:-
oces. Viva Xeréz, viva España,
viva la Augusta Isabela.
Cantan las tres Nymphas.
Nymph. En dos Emispherios
á Juana obedezcan
brillantes matices,
floridos Planetas:-
. Y Trompa mi lengua
propone que triumpha
de Cyrce, y Medea:-
las 3. Supuesto que impera
en Viento, y en Agua,
en Fuego, y en Tierra.
Ocultase todo, menos las Tramoyas.
Dentro Don Cosme. Como no ay
aqui una luz,
muchachos? *Juan.* Tu padre entra
en casa; á la calle, Enrique.
Enr. A Dios, mi bien.
Marg. El defienda
con mi vida tu esperanza.
Garf. Alôn, Madama.
Clav. Alón, bestia.
Juana. Vamos, q̃ aun aqui no paran
las exquisitas idèas,
que al assombro de Xerèz
le avrán de dar fama eterna:
ella se saldrã con todo,
pues ha de lograr su Ciencia:-
Ella, y Mus. Que en dos Emispherios
á Juana obedezcan
brillantes matices,
floridos Planetas
en Viento, y en Ayre,
en Fuego, y en Tierra.
Vànse, y salen el Corregidor, Mastranzos, y Don Luis, y ay un bufete, y dos sillas en el Theatro.
Corr. Tratate de conformar,
pues es forzoso, sobrino.
Luis. Tio, aunque soi un pollino,
sè como he de rebuznar;
salir con la friolera,
quando rabio por esposa,
de querer ser Religiosa
una picara embustera,
es xacara, vive Dios,
en que mi amor se atropella:
yo me he de casar con ella,
ò si no, pego con vos.
Mastr. Buen gusto.
Corr. Y de què manera?
Luis. Embiando, señor mio,
un papel de desafio
á la Dama la primera,
á su Padre vejancon,
á vos que lo haveis tratado,
al vecino, y si me enfado,
al Gallo de la Pasion.
Corr. Mastranzos, echa de aì
esse loco, y queda tu.
Luis. Tiazo, yo me irè;
pero guardate de mi,
que has de pagarme al contrario
el hacerme enquillotrar,
para haverme de dexar
alpiste como el Canario.
Corr. Voi á ti, infame, atrevido?
Luis. Venga usted; mas digame:
còmo se hallàra usaste,
si huviera ya consentido?
Corr. Mudò intencion, y su padre
aora me lo declara.
Luis. Pues la he de cruzar la cara
por la leche de mi madre.
Corr. Ha villano!
Mastr. A tal se arresta
tu imprudencia! huye, que oy
te acogota. *Luis.* Ya me voi;
mas Tiazo, para esta.
Vase jurandosela.
Corr. Un gran bruto es mi sobrino,
Mastr. Es cosa desbaratada.
Corr. Llegame essa silla, y puesto,
que quando se llevò Juana
los papeles de mi mesa,
reservar pude la causa,
que por compulsa á mi mano
fuè remitida de Italia,
y solo robò un principio,
en donde yo continuaba,
estando ya fenecida,
y en punto de sentenciarla,
he de instruirme de espacio,
pues deseo que recaiga
contra el malvado Enriquillo
la pena capital: llaman,
Mastranzos?
Mastr. Si señor. *vase.*
Corr. Mira quien es:
si aora me embarazan,
una mala obra me hacen,
que ya jurisconsultaba
como hacerle al cantorcito,
aun mas subtil de garganta;
Oyes, quien es?
Sale Mast. El señor
Don Ginés Martinez.
Corr. Què hablas?
el que fué Alcalde Mayor
mio, quando yo en Berlanga
fui Corregidor?
Mastr. El mismo.
Sale Juana vestida de Estudiante con careta de hombre.
Juana. No es sino su semejanza
para el fin que solicito.
Corr. Ay fortuna mas extraña!
á recibiros mis brazos
saldrân.
Juana. O amigo del alma
Don Juan Meliton de Arrie[...]
Corr. Qué es esto, vos en mi casa!
JESUS, qué dicha! *Juan.* La m[...]
no me harto de exagerarlas
vengo con la Comitiva
de la Reina, y no passàra
por Xerèz, sin que os hiciesse
mi antiguo afecto esta salva,
por quanto ay.
Corr. La amistad nuestra
merece fineza tanta.
Juana. Os dá este Corregimiento
mucho que hacer?
Corr. Se trabaja
no poco, aora estaba viendo
mui por menor cierta causa,
que á no venir tan de prissa,
sin duda la consultara con vos,
porque es ardua cosa.
Juana. Diciendome vos, q̃ es ardua,
y no teniendo que hacer, amigo,
de aqui á mañana,
os he de cumplir el gusto,
si es que quereis consultarla
conmigo.
Corr. Y como que quiero;
no sino os desperdiciara
un tan venturoso acaso:
muchacho, essa silla arrastra.
Sientanse à la mesa en dos sillas.
sentaos, que la causa es esta,
ola, que prevengan cama,
y cena para mi amigo.
Juan. Yo estoi con mis camaradas,
no puedo. *Corr.* Conformar[...]

pues esso menos se gasta. *ap.*
Toma el processo, que estarà en la mesa, y le hojea.
Juana. No es este el processo? *Corr.* Este es.
Juana. Don Enrique de Guevara,
Reo; Juez, Pietro Rapuchi;
Secretario, Andrea Piñata,
criminal sobre una muerte:
valgame Dios! *Corr.* Qué os espanta?
Juana. Ser aquesta causa misma,
quando yo en Milán estaba,
la que en ausencia del Reo,
el Juez Rapuchi me encarga,
defendiendo:- *Corr.* A quien?
Juana. A Enrique.
Corr. Pues vos passasteis á Italia?
Juana. Aora salis con esso?
No sabeis que era la Patria
de mi Madre, y fui á cobrar
mi hacienda? *Corr.* No me acordaba.
Juan. Ha mucho que no nos vemos,
y siempre tuvisteis flaca
memoria. *Corr.* Yo os lo confiesso.
Juana. A vos esta patarata
se os remitiò, en que no ay Auto,
ni probanza con probanza?
Corr. Como no? *Juana.* Como lo digo,
y el que yo lo diga basta:
quien viesse hacer el delito,
en el processo no se halla,
y en defension treinta y tres
dice el Guacino en substancia
al capitulo catorce,
que no estando en la plenaria
ratificado el testigo,
la vez que de oidas habla,
sin que aya alguno de vista,
su deposicion no valga:
Aqui no le ay. *Corr.* Como no?
uno con quien se trataba
de pariente el muerto, viò
el homicidio. *Juana.* Otra tacha,
si es dentro del quarto grado,
textus in lege primaria,
si vero quis dicat.
Corr. Y si el tal Enrique diò causa
à esta enemistad: *Juana.* No importa,
porque es tan grande essa falta,
que no remueve lo inhabil,
y enerva, quanto declara:
mucho es, que siendo Letrado,
ignoreis, que esto lo trata
allá nuestro Antonio Gomez,
de Resoluciones varias,
tomo tercero, capitulo doce.
Corr. No obstante, probada
està no solo la muerte,
sino es tambien las palabras,
que precedieron de injuria.
Juana. Essas fueron pronunciadas
por el Don Sancho de Herrera,
que fuè el muerto; y esso basta
para no imponerle al Reo
la pena determinada,
textus Jacobus Neobellis
in tractatu (á la larga)
de defensione Reorum,
que empieza, sino se engaña
mi memoria, provocatus
verbis injuriosis:- *Corr.* Ya anda:
Juana. Excusatur homicidis.
Corr. Vacilante, y trabucada
mi idéa: viven los Cielos,
que mi intencion sale vana. *ap.*
Juana. Y esto lo dice la Ley,
porque una injuria tan clara
le saca á un hombre de sì,
y un loco de qualquier pena
le salva.
Corr. Confiessoos, que os debo mucho,
Don Ginés, porque yo estaba
en hacer un atentado.
Juana. JESUS! amigo, y el alma?
Corr. Con pagarle havia cumplido.
Juana. Esso es, si justificada
la causa estuviesse: pero
no es nada lo que le falta:
consta de aquesse processo,
que al tiempo de essa desgracia,
no havia mas Español
en Milán, que se llamára
Don Enrique, y que tuviesse
apellido de Guevara?
Corr. No ay tal justificacion.
Juana. Pues aunque no huviesse tachas
en los testigos, aunque
delinquente le acusáran
los mas vehementes indicios,
todo en presumpcion paraba,
con la qual no se le puede
imponer pena ordinaria,
y procediendo de oficio,
sin que parte interessada
pida, muchissimo menos:

El Farinacio os acaba
(en ſu Praxis criminalis
con la Doctrina Chriſtiana)
de afirmar, que en condenarle,
vos á vos os condenabais.
Corr. Forzoſo es vérlo mejor.
Juana. Eſſo quiero. *ap.*
Dentr. voces. Que ſe eſcapa,
ſeguidle. *Otros.* Tenedle.
Todos. Muera.
Sale Maſtr. Señor, aora eſta carta
me ha dado para ti un hombre
de maldiciſsima cara,
y una gran nueva te traigo.
Corr. Qual es? *Maſtr.* De prender acaban
á Enriquillo los Miniſtros.
Juana. Ay de mi! mas como vaya *ap.*
yo á ampararle, nada temo.
Corr. Fortuna ha ſido le hallàran
fuera de Sagrado: pues
os vais yà con priſſa tanta?
Juana. No es poſsible detenerme. *vaſ.*
Dentr. Corred, que ha entrado en la caſa
de Don Coſme. *Corr.* Qué es aquello?
quedeſe aora reſervada
eſta carta, y ven, Maſtranzos,
que ſi ha entrado donde claman
eſſas voces, yà ſeguro
eſtà, perdoneme Juana, *ap.*
que es antes mi obligacion.
Maſtr. Cayò el raton en la trampa.
Vanſe, y ſale Enrique apreſſurado, Margarita, Clavela, y Farfulla.
Marg. Donde tan apreſurado
vàs, Enrique? *Enr.* Adonde infauſta
mi Eſtrella me trae; mas miente
mi accento, quando la infama,
que antes feliz me conduce
à dár la vida á tus plantas.
Farf. Y yo tambien, que del perro
de mi amo ſoi la maza.
Voces. Seguidle. *Clav.* Malo vá eſto.
Marg. Qué es lo que tu voz turbada
pronuncia? qué ha ſucedido?
Enr. Que viniendo con el anſia
de volverte á vèr, me ſiguen
los Miniſtros, que ſiempre andan
en aſſecho de mis paſſos,
y en el camino me alcanzan;
pude deſaſirme de ellos,
y eſtando á mucha diſtancia
la Igleſia en que eſtoi, fuè fuerza,
que apreſurado me entràra
haſta aqui.
Voces. Eſta caſa es donde entrò.
Dentro Corr. Amigos, cercadla
por todas partes, en tanto,
que determino allanarla.
Sale Juana. A no haverme anticipado
á venir, no huviera entrada
para mi; mas ya la ha havido.
Marg. Ay, què nos ſucede, Juana,
oy la ultima deſdicha!
Juana. Eſtando en el Mundo yo,
deſmayas? *Clav.* No faltará hechicerla,
con que eſta maldita Maga
nos libre. *Marg.* Eſcondeos los dos
en eſta pieza, y no ſalga
ninguno, ſin que yo aviſe.
Farf. Ojalà que me pegàra
inviſible contra el techo,
convertido en telaraña!
Salen Don Coſme, el Corregidor, Maſtranzos, y Miniſtros.
Coſm. Señor Don Blàs, què alboroto
es eſte? vos con Vara alta
en mi caſa, y con Miniſtros?
Corr. Mas os ſirve, que os agravia
eſta accion: aqui eſtà Enrique.
Coſm. Qué decìs? *Corr.* Intereſſada
ſois en que le halle, ſeñora,
permitid, que las eſtancias
mas eſcondidas regiſtre.
Marg. No harèis tal, quando ſe ampara
de la caſa de mi Padre.
Coſm. Si eſſa fueſſe accion hidalga
de tu ſangre, ayudaria
tu intencion: pero ha villana,
que es hija de tu paſsion!
Luis. Por él debe la borracha
de querer dexarme à mi.
Juana. Nadie paſſe de eſta raya,
ſino quiere eſcarmentar
para ſiempre. *Corr.* Ha buena alhaja!
(cariño, diſsimulemos)
qué es eſto? tu me amenazas?
Tu la primera has de ir.
Maſtr. Si pillo al Farfulla
por las barbas del Cid,
que me ha de pagar
el abrazito de marras. *Corr.* Entrad.
Clav. Marg y Damas. Advertid, ſeñor:-
Juana. No obedeceis à mi inſtancia?
pues Eſpiritus impuros,

en quien domina mi Magia,
à la voz de mi conjuro
la Tierra sus senos abra,
el Ayre brame à silvidos,
Rayos de las nubes caigan.
*Voces.*No podemos, que el permisso
del Cielo ha llegado, Juana,
hasta aqui de obedecerte.
*Todos.*Qué horror ! *Truenos grandes.*
*Juana.*No harèis lo que os manda
mi voz ?
Voz. No, que Inteligencia superior
nos lo embaraza.
*Cosm.*No oìs, que una voz tremenda
la responde ? *Truenos, y relampagos.*
*Corr.*Y aun mezclada
con el furioso estampido
del trueno. *Marg.*Sulfureas llamas
cruzan el ayre. *Todos.*Qué assombro!
què espanto! *Juan.* Ay desventurada
de mi ! qué ha venido el dia,
en que mis Artes se acaban,
en que mi poder fallece !
*Unos.*Caso raro! *Otros.*Cosa extraña!
*Juana.*Hombres, brutos, pezes, fieras,
aves, flores, vientos, plantas,
y quanto el Orbe visible
en sus ambitos abraza,
este es castigo del Cielo,
que el que en las cosas contrarias
à la Christiana Doctrina
ha puesto su confianza,
al mejor tiempo le falten,
para que los ojos abra:
Arrodillase al Corregidor.
Yo confiesso mis delitos,
señor, y à tus pies postrada
pido que me los castigues:
que una passion fué la causa
de volver à exercitar
las Artes de mi olvidadas.
Muera yo, y perezca el cuerpo,
porque ganandose el alma,
mi congoxa, mi pesar,
mi desaliento, mi ansia,
mi confusion:- Mas ay Cielos,
que yà el corazon desmaya,
el espiritu flaquea !
y no es mucho (ay desdichada
muger !) que le falte todo
à quien Cielo, y Tierra faltan.
Cae desmayada.
*Todos.*Desmayòse.
Sale Enrique. Ay madre mia!
el amor tuyo me saca
à entregarme à mis contrarios,
pues yo de tu mal soi causa.
*Marg.*Todo se ha perdido, Cielos.
*Mastr.*Ha perro infame, aqui estabas?
Ven à la horca. *Ase à Farfulla.*
*Farf.*Què mas horca,
que vèr tus barbillas canas ?
Corr. Marchad con Enrique, en tanto,
que essa infeliz recobrada
vuelve en si. *Enr.*Señora, à Dios.
*Marg.*El corazon se me arranca.
*Clav.*Esto rematò en tragedia.
*Cosm.*Yo consegui mi venganza.
*Mastr.*Vamos.
Sale Don Sancho.
*Sanch.*Hidalgos, decidme,
si aun no ha salido de casa
el señor Don Cosme de
Herrera. *Cosm.*Qué se le manda
por usted ? que yo soi esse.
*Sanch.*Besar, señor, vuestras plantas.
*Cosm.*Quien sois ?
*Sanch.*Don Sancho de Herrera,
hijo vuestro (si yà el alma
no os lo ha dicho) el mas feliz,
(ò padre de mis entrañas !)
pues os vuelve à vér, despues
de navegacion tan larga.
*Corr.*Què escucho !
suspendeos en la llevada
de esse hombre. *Todos.* Rara
novedad ! *Cosm.*Si no eres
sombra, ilusion, ò phantasma,
que despues que de Milán
vino tu muerte probada,
te me pareces, en hora
feliz vengas. *Sanch.*Yo passaba
à Philipinas, segun
te escribì, dexé mis galas,
y caballos en Milán
à un esclavo, que llevaba
de mui malas propriedades,
el qual no olvidando usarlas,
tomô mi nombre, y fué el que
mataron, que à mi llegada,
de vuelta à Milán, lo supe:
no has recibido mis cartas ?
*Cosm.*Ninguna : hijo, abrazame.
*Sanch.*Señor, mi vida restauras.

*Marg.*Sancho mio, que te veo ?
*Sanch.*Dame los brazos, hermana.
*Luis.*Y â vuestro cuñado en cierne.
*Sanch.*Margarita, estàs casada ?
*Cosm.*No, hijo mio.
*Luis.*No lo está, mas
se me anda, y se la anda.
*Corr.*Ea, Enrique, yá estás libre.
*Farf.*Aora, infame, te ahorcára
yo à ti. *Ase à Mastranzos Farfulla.*
*Mastr.*Qué gana te tuve !
*Enr.*Quien viô fortuna mas alta,
que la mia !
Vuelve del desmayo Juana.
*Juana.*Cielos santos, donde estoi ?
*Todos.*Yâ volviò Juana en sì.
*Corr.*Y yo, pues que la prissa
se acabò, vér esta carta
deseo : Mui señor mio,
porque yo estoi desbauciada
de la vida, y en la hora
en que la verdad se trata,
os aviso, que el mancebo
Don Enrique de Guevara,
es vuestro hijo; yo le hurté,
quando en Talavera estaba
en casa de vuestro pariente,
el que todo esto lo calla,
y á Juana se le entreguè,
que aceptando su crianza,
le hizo passar por su hijo,
con animo que heredâra
el Mayorazgo del pleyto,
en que su marido andaba:
Sus señas son un Lunar,
que tiene en la misma entrada
Levanta la manga del brazo.
del brazo izquierdo; â vér, hijo
de mi vida, y de mi alma.
*Enr.*Padre aqui está.
Corr. Es una Estrella.
*Enr.*Si señor, y la mas fausta.
*Corr.*Juana, qué dices tu de esto ?
*Juana.*Que es verdad, quanto mi ama
la Conejera te escribe,
y que quiso essa Gitana
salvarse; yo criè á Enrique,
(yá, señor, se sabe quanta
passion engendra el criar)
por esso tuve callada
esta historia, y su defensa
me ha costado hacer tan raras
marabillas.
*Todos.*Los prodigios se amontonan.
*Marg.*Què oigo, dichas !
*Enr.*Esperanzas, oy logradas.
*Cosm.*Margarita,
â Enrique tu mano blanca
le dad. *Luis.*Y â mi, señor mio,
que me dén treinta patadas ?
*Farf.*Esso es lo que tu mereces.
*Marg.*Llegò la hora deseada.
*Enr.*Volviòse gloria mi pena.
*Sanch.*Dulce fin de ausencia amarga.
*Cosm.*Cobrè mi prenda perdida.
*Corr.*Ya ay heredero en mi casa.
*Cosm.*Sancho, y no tuvisteis hijos
en Milân en cierta Dama ?
*Sanch.*Yo, señor ? *Juana.* Fuè una de mis
invenciones, que ya acaban
con las Artes que estudiè,
pues desde oy he de olvidarlas,
que teniendo la piedad
de que adelante no vayan
en castigarme, un Convento
será de mi vida extraña
asylo desde oy, en donde,
trocandola en buena, y santa,
tantos errores emiende.
*Farf.*Clavela mia, me alargas
la pesuña ? *Clav.*Allì vá, hijo,
toma. *Mastr.*No invidio la maula.
Y aqui, Senado, dá fin,
sea verdadera, ô falsa,
del assombro de Xerèz
la Historia, aunque mal hilada.
*Todos.*Dadle â la Rabicortona
un victor, ò dos palmadas.

F I N.

Con licencia : En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.